



Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Sociología

MUJERES Y RACIALISMO: TRAMAS EN ZIG-ZAG

Tesis para optar al grado de Socióloga

Laura Antonia Duclos Besa

Profesora guía: Silvia Lamadrid

Fecha: 08 de diciembre del 2020

Agradecimientos a Carola Besa Donoso.

I. RESUMEN.....	4
II. PROBLEMATIZACIÓN.....	5
Objetar el género: los feminismos de entrada al siglo	5
Las mujeres en la formación del canon chileno.....	7
La mirada exótica.....	11
Conclusiones.....	13
III. PREGUNTA, OBJETIVOS E HIPÓTESIS DE INVESTIGACIÓN.....	15
IV. RELEVANCIA DEL ESTUDIO.....	17
V. ANTECEDENTES EMPÍRICOS.....	19
Espacio, nación y modernidad en la Revista Zig-Zag.....	21
Representaciones raciales y de género en el <i>magazine</i>	23
Conclusiones.....	26
VI. MARCO TEÓRICO.....	27
El eurocentrismo y la configuración de una geografía social de escala mundial....	27
De la colonialidad del poder a la colonialidad de género.....	30
Racismo y racialismo: la “raza” como código de dominación.....	31
Los discursos de género en el racialismo.....	34
El proceso civilizatorio y los discursos racialistas.....	37
Sexualidad y proceso civilizatorio.....	39
Hacia un análisis situado de la racialización y el género.....	42
VII. MARCO METODOLÓGICO.....	44
Construcción de la muestra.....	44
Técnicas de análisis.....	45
VIII. ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN.....	47
1. El eterno femenino: universalización de la femineidad europea.....	47
El libro por su portada.....	48
<i>La verdad de lo bello</i> : una preocupación científica.....	49
Entre el arte y el linaje: hacia la formación de un canon.....	50
<i>Tormentos que embellecen</i> : Prácticas físicas para alcanzar el ideal femenino.....	54
2. Lugares del mundo, mujeres del mundo.....	56

Europa: <i>El viejo continente</i>	57
Norteamérica: <i>El nuevo continente</i>	59
América Latina: La identidad en la alteridad.....	63
Asia: <i>Descubriendo Oriente</i>	69
Oceanía.....	75
África: <i>El continente negro</i>	75
3. Ejes transversales.....	80
IX. CONCLUSIONES.....	89
X. BIBLIOGRAFÍA.....	94

I. RESUMEN

La presente investigación busca caracterizar el rol de las representaciones de las mujeres en la construcción de discursos racialistas en la Revista Zig-Zag (1905-1910), la cual constituye una fuente representativa de las ideas que la aristocracia chilena tiene en un momento donde las jerarquías de ordenamiento mundial aluden a la raza como código de dominación. Mediante la revisión de los cinco primeros años de la revista, se analiza cómo la representación de las mujeres actúa en la construcción y transmisión de identidades regionales racializadas, inscribiendo significados desiguales sobre las poblaciones mundiales, a la vez que se universalizan los criterios occidentales de la feminidad y se fortalecen los paradigmas esencialistas de la raza y el género.

Conceptos claves: Racialismo, representaciones, sistema sexo-género/colonial.

II. PROBLEMATIZACIÓN

El siglo veinte comienza marcado por la desestabilización de ciertos principios de dominación que sostenían el Estado decimonónico en Occidente: la exclusión de las mujeres y del conjunto del bajo pueblo. En efecto, la noción ilustrada de ciudadanía había sufrido grandes críticas desde su gestación en la revolución francesa, críticas de las cuales las mujeres van a ser protagonistas. La historia de los discursos disruptivos del orden de género revela constantes contradicciones en la articulación entre privilegios y prejuicios asociados a condicionantes de género, raza y clase.

Objetar el género: los feminismos de entrada al siglo XX

Las reflexiones propiamente modernas en torno a la ciudadanía y las libertades humanas trajeron consigo disputas sobre a quienes se entregan estas garantías. Mientras los paradigmas teleológicos de la evolución y la racionalidad disminuyen a aquellos sujetos supuestamente ajenos a ella, existen también fuerzas pujantes que exigen una extensión de la tríada libertad, igualdad, fraternidad. Entre ellas, destacan las mujeres en general, y las no-blancas en particular.

El feminismo europeo se forja al calor de la revolución francesa, demandando un lugar en los principios que propugna la Ilustración con respecto a la ciudadanía. Como señala Samara de las Heras (2009), los principios ilustrados al interior del movimiento feminista europeo se materializaban en una demanda por la universalidad de la razón, la emancipación de los prejuicios, la aplicación del principio de igualdad y la idea de progreso. Esto era lo que ellas llamaban una *Ilustración consecuente*, la cual pretendía explicitar las contradicciones del discurso ilustrado.

La conciencia del feminismo ilustrado sobre la omisión de los derechos humanos de las mujeres da la base para el desarrollo de las ideas feministas de los siglos XIX y XX, que abogan por el reconocimiento de una ciudadanía plena para las mujeres (De las Heras Aguilera, 2009). Desde aquellos años, el feminismo comienza a gestarse como un movimiento social activo y de alcance internacional. El sufragismo aparece, entonces, como la manifestación más concreta de los intereses civiles de las mujeres. Estas reflexiones sobre la posición de la mujer configuran la corriente actualmente conocida

como *feminismo liberal*, cuyas proposiciones abogan por mejores condiciones de vida para las mujeres sin una transformación radical de los paradigmas culturales que establecen las diferencias de género en occidente (Trimiño Velázquez, 2010).

Este feminismo va a ser criticado por distintos grupos de mujeres que reflexionan desde la raza y la clase social. En la convención de los derechos de la mujer del año 1851 Sojourner Truth pronuncia el discurso *¿Acaso no soy mujer?* que va a dar el puntapié inicial a los debates raciales al interior del feminismo. Desde su posición de ex-esclava, Truth cuestiona la idea de mujer que había sido tematizada por las feministas blancas: las esclavas negras habían sido sometidas con igual brutalidad que sus pares masculinos al trabajo forzado, sin la menor delicadeza ni complacencia (Truth, 2018).

Paralelamente, las mujeres al interior de los movimientos socialistas de principios del siglo XX van a destacar la importancia de la clase en el análisis de la condición de la mujer, cuyo sometimiento estaría basado en la dependencia económica respecto al hombre. Escritoras militantes como Clara Zetkin, Alejandra Kollontai y Emma Goldman van a criticar el sufragismo en cuanto no apunta a superar la lucha de clases, considerada por la teoría marxista como la contradicción fundamental de la sociedad en oposición a la dicotomía hombre/mujer que tendía a ser vista como un artificio de las mujeres de clase alta, con quienes se negaba cualquier posibilidad de alianza política (Boxer & Pérez, 2008).

La consideración sobre el vínculo entre género, raza y clase que discute la representación occidental de lo femenino entrega una mayor complejidad a la reflexión en torno a los ejes de dominación patriarcal. Desde los años 70' y con la posibilidad de pensar retrospectivamente los feminismos precedentes, autoras como Angela Davis y Patricia Hill Collins van a destacar las voces de mujeres que hablaron desde una conciencia de género, pero que al estar marcadas por la experiencia de la esclavitud, la segregación racial y las brechas económicas, fueron excluidas de las arenas que permitían un debate feminista (Jabardo, 2012). Así, en la segunda mitad del siglo XX se desarrolla un importante debate sobre la conceptualización de género, patriarcado y feminismo, la cual va desde análisis epistemológicos a declaraciones políticas. Desde estas reflexiones es que se plantea el feminismo interseccional (reconocido bajo ese nombre desde 1989), el cual observa como el entrelazamiento de las opresiones de género, raza y clase –entre otras- trazan la

diversidad de experiencias vinculadas a la cualidad común de ser mujer (Viveros Vigoya, 2016).

El impacto internacional del feminismo como concepto y como movimiento fue continuamente notado por la Revista Zig-Zag. Al fin, resultaba novedosa la fuerza laboral femenina sus hazañas físicas y militares, su participación política y manifestación pública. Se trataba en aquellos años de imágenes controversiales que tensionan la línea editorial comandada por Agustín Edwards Mac-Clure, impidiendo una representación unívoca de lo femenino. Esta representación heterogénea de las mujeres y la valorización diferencial de su situación sociopolítica refiere sistemáticamente a la raza como eje discriminatorio.

Las mujeres en la formación del canon chileno

Las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX fueron fundamentales en la cristalización de un imaginario nacional en el cual se desarrollan las disputas propias al orden social con sus respectivas jerarquías sexuales y raciales. En efecto, la tarea de la representación nacional incluye la adopción de símbolos e ideales sobre lo propio y lo ajeno, cuestión en que la mujer aristocrática aparece intersectada. Por una parte, ella tiende a cargar signos de estatus -joyas, vestimentas e incluso su propia belleza- mientras que, por otra parte, es excluida de los espacios que generan esos valores, como el trabajo remunerado y la educación formal. En efecto, la situación social de las mujeres tiende a estar mucho más condicionada por temas de estatus, relativos al modo de ser y el consumo que a asuntos de clase en el sentido tradicional, como es el trabajo remunerado y el capital económico. Por lo mismo, el estatus de la elite, su creación y mantenimiento, depende de su composición femenina (Vicuña, 2001). La representación del estatus incluye, en gran medida, la demostración de una determinada identidad racial.

El caso estudiado por la antropóloga estadounidense Mary H. Morgan es particularmente sugestivo en esta materia. En su artículo *Woman and "Civilization"* (1988) la autora estudia como el género se relaciona con otros estatus adquiridos para determinar el prestigio relativo de los/as/es sujetos/as/es en un sistema sociocultural, observando la situación de las mujeres liberianas en relación a la dicotomía naturaleza/civilización. Todo ello, en el contexto de un país perteneciente al grupo de los llamados "en vías de desarrollo", donde la

adscripción de clase suele llevar a estilos de vida occidentales. Si bien la etiqueta de “civilizado/a” se relaciona frecuentemente con la educación y el desarrollo de una profesión, requiere constantemente ser afirmada por símbolos exteriores que ratifiquen una pertenencia a los estilos y criterios estéticos de occidente. Por ello, una persona de procedencia indígena puede alcanzar un cierto “estado civilizado”, alojando a nivel individual experiencias contrapuestas. Se trata de un entrenamiento para incluir códigos de vestuario, de comportamiento y de socialización adecuados a estándares europeos. La tarea de reproducir la estructura familiar occidental pone a la mujer nativa en una intersección privativa: para cumplir con el estatus de civilizada debe encontrarse relegada a labores domésticas y ajena al trabajo remunerado, siendo limitada en su capacidad de encontrar sustento económico por sí sola. Por el carácter performativo de su posición social, la mujer “civilizada” debe comprobar constantemente su prestigio. Las actividades femeninas aparecen, así, como una realidad complementaria a la labor masculina, ecuación necesaria para mantener la posición al grupo familiar en la escala social global. (Morgan, 1988; Vicuña, 2001).

La reflexión sobre el lugar de las mujeres en procesos civilizatorios va de la necesidad de representar la identidad blanca –o blanqueada-, adaptando, disfrazando o deshaciéndose de los elementos que indican otras pertenencias étnicas. El blanqueamiento generalmente reservado a las mujeres de clase alta (o quienes aspiran a dicho estatus) es acompañado por una racialización de mujeres de otros sectores sociales, naciendo figuras como la “china” en Chile, la “Chola” en la región andina o la “mulata” en países tropicales. A su vez, la racialización tiende a vincularse con estigmas y discursos sobre la disponibilidad sexual de las mujeres implicadas en tales categorías (Alvarado, 2016; Boesten, 2008; Selister, 2009). Este proceso de narración identitaria se ve acentuado en los pulsos de configuración de ideologías raciales y nacionalistas. Para ello se requiere una compenetración al nivel de la vida privada, dominio prescrito de la femineidad. Como lo ha evidenciado la historiografía feminista –tomando en consideración consignas como *lo personal es político* o *democracia en el país y en la casa*- la esfera pública no opera de manera autónoma a lo doméstico, sino que depende de este espacio para funcionar: desde las labores educativas, el cuidado y la hospitalidad, hasta la belleza y el matrimonio de las hijas, las mujeres de principios del siglo XX cumplen un rol fundamental en la transmisión del estatus familiar. Ello no implica

necesariamente un acatamiento pasivo a las figuras masculinas, sino que también indica la existencia de espacios complejos de sociabilidad femenina que, como señala Anna G. Jónasdóttir (1993), otorga a las mujeres una influencia carente de autoridad.

Variando según un entramado de jerarquías culturales, raciales y socioeconómicas, las mujeres fueron protagonistas de espacios de identificación y transmisión cultural propios a los modelos del sistema-mundo de principios del siglo XX. En Chile, este principio se manifiesta en distintas direcciones: la instauración de un canon estético Europeo-Francés , fuerzas productivas que miraban a Estados Unidos como una potencia naciente, y un intenso patriotismo que engrandece una difusa nación chilena (Vicuña, 2001)

Particularmente, la mirada a Francia estuvo altamente vinculada a prácticas asociadas a lo femenino. Este giro cultural fue materializado en gran medida en el consumo de bienes suntuarios como la decoración y la moda, así como en las costumbres asociadas a actividades recreativas, la fiesta, los bailes y paseos. (Vicuña, 2001) Para ello podemos considerar tres prácticas simbólicas claves: los salones como espacio de socialización feminizado, la configuración de un canon literario y el retrato fotográfico como formato visual para la creación de un imaginario aristocrático.

Inspirada en Francia, la cultura de los salones va a tener una importancia fundamental en la transformación del lugar de la mujer en la aristocracia chilena. Desde la segunda mitad del siglo XIX estos espacios operan como una instancia de socialización informal destinada al cultivo intelectual de sus invitados/as/es y, en último término, a la formación de un canon cultural nacional. Las reuniones eran facilitadas por mujeres casadas o viudas, otorgándoseles un rol fundamental en la activación de la conversación ilustrada que cursaba sobre temas como viajes, literatura, filosofía, ciencias y artes en general. Desde este diálogo variado, los salones toman parte en el proceso de especialización de cada campo, en un momento donde la esfera cultural y la política no se encontraban claramente divididas. Ello permite que las mujeres en cuanto protagonistas de estos espacios -cuyos intereses intelectuales estaban restringidos al ámbito de la educación privada- tuvieran una mayor influencia en la formación de discursos políticos y sociales. (Doll Castillo, 2007).

Por otra parte, los avances de la imprenta en Chile permiten la reproducción de materiales gráficos a gran escala. En este proceso, surgen revistas como las editadas por el sello Zig-Zag, orientadas a complementar la labor de los periódicos mediante la entrega de informaciones misceláneas. En ellas el mandato de feminidad atraviesa las noticias que llegan de los cinco continentes: ya sean los avances del movimiento sufragista, los logros atléticos y profesionales de las mujeres o las danzas y espectáculos exóticos, se encuentran constantemente matizadas por la mirada masculina.

Las alegorías al género atraviesan la construcción de un canon estético en Chile y la modelación de un arquetipo racial-nacionalista. El campo artístico va a contener disputas refieren despectivamente al “afeminamiento francés”. Como señala la literata Kemy Oyarzún (2002) desde sus estudios de la escritura de Marta Brunet:

El canon republicano opta por operaciones genérico-sexuales bi-unívocas. Lo femenino era asociado a la oligarquía afrancesada, a la galicursilería, al ocio, al fuerte impacto de la inmigración europea, a la "belle époque" criolla y al comercio. Lo masculino, al guerrero y a veces (...) a la industria. No faltaría quien sugiriese que las vanguardias implicaban en general (...) una feminización de la cultura.

(Oyarzún, 2002, pág. 3)

La referencia despectiva al “afeminamiento francés” se puede encontrar en discusiones nacionalistas sobre el carácter de la raza chilena. En 1904, el médico Nicolás Palacios publica *Raza chilena*, un tratado inspirado en las ideas evolucionistas de Darwin y Spencer que defiende una supuesta superioridad racial del mestizaje chileno. El autor prócer del nacionalismo valora la impronta patriarcal de la raza chilena:

Esta condición de nuestra sicología, cuya alta importancia parecen desconocer nuestros hombres dirigentes, puesto que pretenden perturbarla, se explica por la singular similitud las almas de nuestros progenitores. Efectivamente, los Godos y los Araucanos, tan diferentes en su aspecto físico, poseían ambos, con la misma nitidez y fijeza todos los rasgos característicos de lo que los entendidos llamas sicología varonil o patriarcal, en la que el criterio del hombre prima en absoluto sobre el de la mujer en todas las esferas de la actividad mental. No tengo para qué recordar la altísima importancia que los sociólogos atribuyen a la directriz patriarcal en sicología étnica. El perfecto patriarcado de la raza germánica es bien conocido por todos, pero el de nuestro antepasado indígena sólo parecen apreciarlos los sabios extranjeros, como H. Spencer, que lo pone como tipo, o Smith Hancock, que lo encomian en grado sumo.

(Palacios, 1918, pág. 37)

Como vemos en el párrafo, Palacios considera que la superioridad del pueblo chileno se encuentra en su mestizaje, concediendo valor al araucano aun cuando la actitud común del darwinismo social es el menoscabo de lo indígena. Aquí, la masculinidad aparece como la medida del valor. Nos encontramos, así, ante un tratado racista donde las jerarquías entre grupos son establecidas mediante criterios sexistas.

La mirada exótica

La forma más evidente de menosprecio racial son los discursos de odio que validan y se manifiestan a favor de la violencia hacia quienes consideran inferiores. No obstante, otra cara del racismo es la fascinación por lo extranjero, cuya idealidad radica en la simplificación autorreferente de sus cualidades. En teoría social, este fenómeno ha sido conceptualizado como *exotismo*, vale decir, la visión romántica que una cultura establece sobre otra desde una postura etnocéntrica. En una relación asimétrica que simplifica, disminuye y congela la complejidad de los grupos sociales, lo ajeno es sistemáticamente preferido a lo propio; así, más que una valoración íntegra se trata de una autocrítica, y lejos de basarse en una descripción realista, descansa en la formulación de arquetipos unívocos (Kempadoo, 2000; Todorov, 1991). Algo similar ocurre en el caso del sexismo y la idealización de las mujeres: concebidas como un “otro” respecto al hombre, la feminidad es reducida a aquellos elementos que le parecen atractivos a la mirada masculina, elementos sobre los cuales proyecta sus propias fantasías. Fuera del paradigma mariano, la idealización de mujeres no-occidentales tiende manifestarse como un proceso de erotización exótica con consecuencias discursivas y prácticas sobre su lugar social y sus trayectorias de vida.

Históricamente comparadas con la naturaleza, las mujeres han sido vistas por la cultura masculina como seres misteriosos sobre los cuales se debe ejercer dominio. La antropóloga estadounidense Sherry Ortner, reconocida por estudiar el carácter pancultural de la dominación masculina, propone que los discursos legitimadores de este fenómeno establecen transversalmente un vínculo entre mujeres y naturaleza. La cultura, asociada las actividades ejecutadas por hombres, tienden a ser vistas como superiores en relación a lo

entendido como natural (Ortner, 1979). En efecto, los procesos civilizatorios y los proyectos expansionistas buscan avanzar racionalmente sobre los terrenos de la naturaleza, la cual incluye a las mujeres nativas. Volviendo al texto de Palacios “*El fenómeno del mestizaje entre la raza conquistadora y la conquistada es universal e inevitable, puesto que una de las más codiciadas presas del vencedor es en todas partes y ha sido en todos los tiempos la mujer del vencido*” (Palacios, 1918, pág. 43). De este modo, el imaginario colonial de occidente genera una erotización de mujeres orientales, africanas, sudamericanas y caribeñas, las cuales son anheladas como objeto de deseo y mitificadas en narrativas que trascienden la conquista. Desde la violencia sexual cruenta en situaciones de guerra al comercio sexual, el discurso exotista promueve fantasías y actitudes que impactan las condiciones de vida de las mujeres racializadas.

Un análisis ejemplar de la relación entre exotismo y erotización es el realizado por la socióloga Kamala Kempadoo a partir de sus estudios sobre el Caribe. En su texto *Gender, Race and Sex: Exoticism in the Caribbean* (2000) la autora da cuenta de los principios imperialistas que hay tras la industria del turismo sexual en la región, analizando la persistencia del discurso occidental sobre “lo otro” en su vertiente exotista. A diferencia de otros modos de racismo, la mirada exótica presenta una paradoja: su legitimidad se basa en un discurso de admiración hacia la cultura extranjera mientras que en la práctica operan actividades violentas y abusivas. Esto resulta particularmente notorio para el caso de los estereotipos sexuales, ya que la mujer exótica es vista como fascinante y misteriosa, pero al estar vinculada al estado inferior propio de su grupo cultural el sujeto occidental se admite concesiones morales. La erotización exótica permite al hombre occidental cumplir fantasías sexuales fuera del contexto represivo de su propia sociedad que, al desarrollarse como tabú y en un espacio asimétrico, da libertades a expensas de la seguridad de la mujer involucrada. De este modo, se trata de un discurso que tiene impactos prácticos sobre la situación social de las mujeres y sus biografías.

Este aspecto del exotismo se encuentra presente en la Revista Zig-Zag, donde la representación de las mujeres está frecuentemente atravesada por imaginarios raciales erotizados. La mirada masculina dominante en la industria editorial releva la diversidad de

la belleza femenina, apelando a estereotipos diferenciados sobre la sexualidad de las mujeres en relación a sus respectivos grupos étnicos.

Otra dirección en que opera el exotismo es la visión romántica de las comunidades a partir de una exaltación de sus elementos folclóricos, los cuales aparecen sacados de las disputas y transformaciones propias de una cultura viva. Esta variable del exotismo se encuentra comúnmente dirigida hacia poblaciones indígenas, vistas como originarias de las sociedades modernas y, por ende, situadas en un eterno pasado. En palabras de la historiadora mapuche Margarita Calfio:

Muchas visiones sobre la situación mapuche, específicamente las referidas a la elaboración conceptual idealizada de las culturas originarias, han sido construcciones externas y falsas promovidas por sectores interesados en mantener, aunque sea discursivamente, al colectivo indígena en una condición de suspensión infinita, fuera del tiempo y del espacio. Dicha visión de grupos humanos congelados en una idea de etnicidad irreal, a la larga, más que proteger a una cultura amenazada, la despoja de lo esencial de todo sistema: una cultura es tal en la medida en que haya individuos dispuestos no sólo a reproducirla sino que a cuestionarla y readaptarla constantemente.
(Calfio, 2009, pág. 109)

Se trata de un discurso que subsume a las comunidades culturales a una condición patrimonial provechosa para los procesos de construcción nacional que impulsan los países latinoamericanos tras conseguir la independencia. Por su composición mestiza, los Estados deben generar narrativas unificadoras sobre la etérea noción de lo nacional (Salazar & Pinto, 1999) donde lo indígena aparece como un supuesto pasado original compartido. De este modo, nos encontramos nuevamente ante el carácter paradójico del exotismo: mientras símbolos indígenas son venerados por el Estado de Chile, se mantienen violentos procesos de ocupación al sur del Bío-Bío.

Conclusiones

El estudio de la posición que ocupa la mujer en los procesos de construcción cultural en el Chile de principios del siglo XX da pie a la pregunta sobre la relevancia de su representación en la composición de jerarquías raciales. En el contexto de un naciente orden mundial caracterizado por la explosión de las comunicaciones, la producción seriada

y la cultura de masas, la industria editorial aparece como un participante clave en la creación de discursos sociales sobre la identidad y la alteridad.

A la luz de las tensiones ideológicas que alberga la Revista Zig-Zag, podemos pronosticar una visión sesgada de los avances de las mujeres hacia mayor autonomía, valorando diferencialmente a las precursoras según su estatus social y étnico. Distancias que son, a su vez, profundizadas por conflictos geopolíticos como los procesos coloniales en África, el imperialismo japonés y el sufragismo en Europa. A nivel local, nos encontramos ante los procesos de identificación nacional producto de las transformaciones territoriales que Chile experimenta tras la Guerra del Pacífico (1879-1883) y ocupación de la Araucanía (1860-1883). Todo ello, se encuentra enmarcado procesos de modernización que ponen en evidencia resistencias conservadoras y fuerzas transformadoras de la distribución del poder en la sociedad.

III. PREGUNTA, OBJETIVOS E HIPÓTESIS DE LA INVESTIGACIÓN

Pregunta de investigación

¿Qué rol que cumplen las representaciones de las mujeres en la construcción de discursos racialistas en la Revista Zig-Zag (1905-1910)?

Objetivo general

Caracterizar el rol de las representaciones de las mujeres en la construcción de discursos racialistas en la Revista Zig-Zag (1905-1910)

Objetivos específicos

1. Identificar la presencia de representaciones racializadas de mujeres en la Revista Zig-Zag (1905-1910)
2. Caracterizar las representaciones de las mujeres racializadas según su posición geográfica (1905-1910)
3. Analizar los principales ejes discursivos sobre la raza vinculados a las representaciones de mujeres

Hipótesis

La principal hipótesis que propone esta investigación es que las representaciones de la mujer cumplen una función clave en la transmisión de concepciones jerárquicas sobre la *raza*, vinculadas principalmente a los esfuerzos civilizatorios de la aristocracia y su búsqueda de distinción respecto a las poblaciones racializadas.

Por una parte, la investigación anticipa que las mujeres no-occidentales representadas en la revista tenderán a cargar con visiones exóticas, las cuales refuerzan discursos racialistas ligados a la sexualidad y el erotismo. A la vez, las representaciones se encontrarán atravesadas por evaluaciones sobre la moralidad y la *evolución* de los pueblos en función de los parámetros occidentales que constituyen las expectativas de género.

Por otra parte, se plantea que la representación de mujeres blancas sostendrá discursos idealizados de la condición femenina, vinculados a conceptos como la pureza, la domesticidad y la elegancia. A nivel local, ellas se encontrarán también vinculadas a símbolos de estatus y al consumo de bienes suntuarios, con un fuerte énfasis discursivo en la representación de *lo civilizado* en una cultura chilena criolla. En efecto, la imagen de la mujer chilena tenderá a mostrar una visión parcial de una realidad social marcada por la diversidad y el mestizaje, que es reemplazada por una proyección europeizante de la identidad nacional.

Transversal a ambas formas de representación de la mujer se encuentra el concepto de la *belleza*, que -independiente de la identidad racial a la cual sean vinculadas- destacará un discurso general sobre el valor de lo femenino que es propio a los contenidos occidentales del sistema sexo-género. La *belleza*, como atributo último de lo femenino, será también menospreciada en el caso de que las mujeres subviertan los mandatos de género tradicionales, y las concesiones que le hayan sido dadas de acuerdo a su contexto geográfico. Finalmente, las evaluaciones sobre lo femenino se encontrarán racializadas ya que las mujeres serán desigualmente juzgadas en función de representaciones occidentales del género y en relación al contexto sociocultural en que actúan, donde el mismo acceso a la “feminidad clásica” es concebido como un privilegio para quienes se encuentran favorecidas por su posición en la estructura colonial.

IV. RELEVANCIA DEL ESTUDIO

El interés teórico que impulsa esta investigación es complejizar el análisis académico sobre los procesos de racialización en relación a las identidades femeninas, pensando la forma particular en que estos discursos afectan la representación de las mujeres a nivel interregional. Si bien las ciencias sociales han avanzado en relevar el género como una variable fundamental del orden social, aún trabajamos desde un gran volumen de teorías construidas a partir del estudio de la realidad masculina. El pensamiento respecto a la colonialidad, la estructuración del sistema-mundo, la etnificación del trabajo, entre otras temáticas fundamentales de la sociología latinoamericana, se han consolidado, frecuentemente, sin una problematización base respecto a la construcción sexuada de la estructura social. Ante ello, la presente investigación propone una lectura sobre la posición específica de la mujer en el proceso de retratar un eje de dominación transversal como es el racialismo. Con ello, se espera entregar herramientas teóricas que contribuyan al análisis de procesos que afectan nuestra experiencia social actual, ayudando a una comprensión más acabada respecto a los cambios en el régimen de representaciones y su capacidad de adaptar los discursos fundantes del sistema-mundo generizado.

Metodológicamente, se busca explorar el uso de fuentes escritas como material de análisis sociológico. El acceso a las prácticas discursivas que fundaron los prejuicios, ideas y actitudes que de manera casi automática tenemos sobre la alteridad permite desarrollar perspectivas críticas a los cambios en el régimen de representación que hoy en día presenciamos. De este modo, la consideración de una variedad de elementos visuales y textuales presentes en un objeto cultural como es la Revista *Zig-Zag*, puede entregar guías para problematizar los nuevos referentes simbólicos que entrega la cultura global. Conceptos como la representación, la identidad y los discursos se construyen en una variedad de medios que trascienden la escucha académica, y como lo ha demostrado la explosión de soportes para la comunicación, la información circula en múltiples niveles y formatos, todos los cuales merecen ser considerados. En ello, no puede darse por sentada la fórmula de la prensa en papel y su enorme capacidad de trascender los cambios mediáticos. De este modo, la Revista *Zig-Zag* es vista como un hablante colectivo, que representa las ideas hegemónicas desde una posición que articula determinados privilegios de clase, etnicidad y género.

Considerando lo anterior, la tesis busca aportar a agudizar nuestra capacidad de identificar los prejuicios que automáticamente operan en nuestras cabezas sobre lo que somos y lo que otras/os/es son, problematizando cómo legitimamos las desigualdades políticas, sociales y económicas que afectan diferencialmente a las poblaciones femeninas según las jerarquías raciales y sexuales vigentes.

V. ANTECEDENTES EMPÍRICOS

La presente investigación inicia con el lanzamiento de la Revista Zig-Zag en 1905 y culmina en 1910, año en que se celebra el centenario. Se trata de una época en que conviven condiciones de vida, identidades sociopolíticas y giros culturales sumamente dispares: mientras los sectores populares se encuentran atravesados por la desprotección, la marginalidad y la precarización en general, la elite chilena vive en una *belle époque*, ocupada en dar un giro cultural y modernizante a la cultura chilena (Vicuña, 2001). Por su parte, el Estado se encuentra volcado a intensas políticas de construcción nacional, que van desde misiones educativas hasta procesos de colonialismo interno, caracterizados por agendas higienistas y de inmigración selectiva. Todo lo anterior, se encuentra atravesado por la consolidación de un paradigma positivista desde mediados del siglo XIX que si bien es visible fundamentalmente en la alianza dominante y la disputa entre el conservadurismo y el liberalismo cultural, también forma parte de los discursos anticlericales en general. (Larraín, 2001).

El intento liberal-positivista por transformar la matriz cultural colonial durante el siglo XIX da un vuelvo en las primeras décadas del siglo XX, cuando comienza a tomar un cariz nacionalista que dirige su atención hacia dos aspectos fundamentales en esta investigación: la “raza chilena” como un determinante de la prosperidad del país y la educación como proceso para alcanzar cierto estatus civilizatorio. Se trata, en todo caso, de un momento de tensiones en la definición sobre lo racial y lo nacional, cuestiones a que alude la intelectualidad de la época -con autores como Palacios y Encina- para interpretar la realidad social y económica. (Larraín, 2001)

Este clima cultural en que se enmarca la inauguración de la Revista, en cuyos primeros años es posible rastrear los principios racialistas y los discursos sobre el género que actúan en la definición de la *chilenidad*.

LA REVISTA ZIG-ZAG

“No ofrecemos precisamente seguir el gusto actual de nuestros lectores, sino presentarles lo que en los países más cultos se estima como lo más bello, más perfecto y más interesante”

Revista Zig-Zag N°1 (1905, pág. 2)

La editorial periodística del primer número de la Revista Zig-Zag presenta las líneas ideológicas que seguirá en sus casi seis décadas de vida. Representando el ímpetu ilustrado que caracteriza al periodismo de principios del siglo XX, el estilo misceláneo y llamativo de la publicación se propone la “*difusión del gusto artístico que hoi es patrimonio común de todos los hombres civilizados*” (Revista Zig-Zag, 1905, pág. 2), invirtiendo en tecnología extranjera para alcanzar resultados gráficos sin precedentes en la industria editorial local. Las ideas liberales con las que comulgaba el equipo editorial de Zig-Zag abogaban por la creación de individuos orientados por motivos racionales y liberados de la rigidez moral de la iglesia (Cavieres, 2001). Sus contenidos misceláneos resultaban ser lo suficientemente variados para acercar a una diversidad de lectores/as/es a los modos de ser occidentales, referencias que en tono de entretenimiento fijaban un canon para la cultura chilena del siglo XX.

La revista Zig-Zag fue fundada por Agustín Edwards Mac-Clure, personaje fundamental en la formación del periodismo moderno en Chile. Miembro de una de las familias más prestigiosas de la elite, su periódico El Mercurio ya había logrado instalar un naciente discurso de *imparcialidad ante los hechos*, que reforma la tradición propagandística propia del periodismo del siglo XIX (Bernedo & Arriagada, 2002). Al alero de estos principios, la revista Zig-Zag se corresponde con el nacimiento de la cultura de masas en Chile asociada a los procesos de elaboración de discursos nacionales (Ovalle & Briones, 2013). Con la Guerra del Pacífico como antecedente, la *chilenización* del territorio pretende generar lazos identitarios que trascienden los espacios formales de socialización, cuyo resultado es un elaborado imaginario sobre la chilenidad y sus relaciones internacionales. Conceptos como *ilustración, modernidad, progreso y civilización* son constantemente acuñados por la revista Zig-Zag, formando parte de un nuevo proyecto histórico de prensa que durante las primeras dos décadas del siglo XX busca legitimar la objetividad de su cobertura. A su vez, las revistas fomentan en sus lectores/as hábitos, estilos y saberes *cultos*, en sintonía con los desarrollados en el mundo occidental al cual se busca integrar el Chile independiente.

Diversos estudios sobre la Revista Zig-Zag han analizado su relación con los procesos de modernización, coincidiendo en la importancia que la publicación tuvo en la configuración

cultural de la nación chilena. En esta materia destacan los trabajos sobre el espacio y el cuerpo, en coincidencia con los intereses que guían la investigación acá propuesta.

Espacio, nación y modernidad en la Revista Zig-Zag

Una serie de investigaciones realizadas sobre la Revista Zig-Zag confirman la importancia que ella tuvo en la producción simbólica del espacio (Ferreira; Ferreira & Aranda, 2019; Mondragón-López, 2012; Ruz Zagal et al., 2016; 2018; 2019;). Editada en la zona central, la amplitud de su tiraje y su favorable vínculo con El Mercurio posibilitó un significativo impacto nacional del nuevo medio. Analizada retrospectivamente, la revista representa una época clave en la configuración de la “cultura chilena”, actuando a su vez como reflejo y como elemento activo en la construcción de imaginarios nacionales.

Un primer elemento a destacar es la ventaja que los elementos técnicos otorgan a la validación de la línea editorial de Zig-Zag. A principios del Siglo XX la fotografía aparecía como una técnica de representación objetiva de la realidad, principio al cual apela la Revista para exponer imágenes favorables a los relatos ideológicos que propone (Cornejo, 2012; Ossa, 2015; Ruz Zagal et al., 2016). A su vez, los componentes visuales de la revista construyen un claro y atractivo escenario para la lectura. Zig-Zag ofrecía a sus lectores un relato visual sobre Chile, sus ciudades, fronteras y paisajes (Mondragón López, 2012; Viera & Araujo, 2017).

A partir del año 2015 una serie de escritos académicos (Ferreira; Ferreira & Aranda, 2019; Mondragón-López, 2012; Ruz Zagal et al., 2016; 2018; 2019; Viera & Araujo, 2017) analizan el rol de la Revista Zig-Zag en los procesos de chilenización del territorio nortino tomado por el Estado chileno tras la Guerra del Pacífico. A principios del siglo XX -con el centenario de la República como hito patriótico- las estrategias pacíficas de adscripción nacional que el Estado desplegaba en Tacna, Arica y Tarapacá fueron exacerbadas, dando lugar a acciones derechamente violentas perpetuada tanto a nivel institucional como por la sociedad civil. Como miembro del Partido Nacional y cercano a ideas liberal-conservadoras, Edwards Mac-Clure participó activamente en la chilenización de la frontera norte, llegando a ser nombrado en 1925 miembro de la Comisión de la Representación Chilena en la Comisión Plebiscitaria de Arica y Tacna. Y la prensa editada por su sello

editorial no va a quedar ajena al proceso. Como señala la historiadora Elizabeth Ferreira (2015) en su tesis de magíster:

Las representaciones sociales se configuraban dentro de un contexto de polémica y discusión entre dos naciones. En ellas aparece una relación “nosotros/ellos” que instaura representaciones socialmente compartidas que terminaron por instalar un imaginario chilenzador y, al mismo tiempo, se dio la cristalización de representaciones sociales negativas sobre la elite política peruana.

(Ferreira, 2015, pág. 49)

La revista tiende a asociar a la población peruana con el rencor, la agresividad y la barbarie, cuyo Estado se encuentra atrapado en la tradición y el pasado. En contraste, Zig-Zag representa a la nación chilena como avanzada y racional, dirigida por una elite ilustrada y un Estado moderno (Ferreira & Aranda, 2019).

Esta interpretación es reafirmada en el trabajo *Relatos visuales de una “Arica Chilena”. Los magazines de la Editorial Zig-Zag (1903-1930)* (Ruz Zagal et al., 2016) donde se analiza el lugar que ocupó la visualidad de la Revista en la incorporación del territorio ariqueño a la soberanía chilena, en una época caracterizada por un ideario nacionalista y modernizante. La revisión se estructura en tres ejes: en primer lugar, se encuentran reportes gráficos que buscan demostrar el *orden y poderío militar* de Chile en el norte; luego, se trabajan aquellos que refieren al *progreso y modernidad* que ostenta el imaginario chileno en descrédito de Perú, reforzado a nivel paisajístico con la construcción del ferrocarril Arica-La Paz; por último, se observa la *cultura y sociabilidad* que distingue particularmente a la elite chilena, cuyo autopercebido carácter ilustrado le concede un rol civilizador (Ruz Zagal et al., 2016).

Como podemos ver, la Revista Zig-Zag toma parte en la comunicación de la visión que la elite chilena tiene del orden mundial, estableciendo jerarquías entre naciones superiores e inferiores. Bajo las ideas de progreso, los países andinos y la vida rural en general es considerada una etapa superada, mientras que las potencias mundiales y los movimientos urbanos representan un escenario al cual se aspira. En este contexto de globalización acelerada, la Revista Zig-Zag asocia cualidades particulares a los/as/es chilenos/as/es, ubicándolos en relaciones asimétricas con otras poblaciones.

Representaciones raciales y de género en el *magazine*

La división jerárquica del mundo moderno es complementada por la invención de la raza, conjunto destinado a fortalecer nociones homogenizantes y estereotipadas de las comunidades territoriales. Poniendo a lo blanco/europeo como modelo de civilización, los países nacidos tras los procesos de independencia en América Latina viven importantes procesos de racialización en los cuales se formulan prejuicios diferenciados y jerárquicos aludiendo a las características fisiológicas de los/as/es sujetos/as/es.

El eurocentrismo que dominaba en la atmósfera intelectual de principios del Siglo XX genera en la elite chilena un deseo de asimilación a las naciones europeas y distinción respecto del continente propio. Particularmente, los sistemas de representación nacidos en esta época se condicen con un momento de diferenciación que atraviesa la región andina, la cual antes de la guerra compartía un historia y cultura similar (Ruz Zagal et al., 2019). Esta división racial del mundo es reforzada por la naciente industria del *Magazine* en Chile, con mensajes entregados en tonos humorísticos, de entretenimiento y estéticos entre otros.

Una modo habitual en que los *magazines* formularon prejuicios raciales fue la representación visual de la población indígena de acuerdo a “tipos”. Se trata de sujetos anónimos, carentes de individualidad y expuestos en relación a generalizaciones arbitrarias. Por no acercarse al canon occidental, los pueblos andinos fueron observados con extrañeza por fotógrafos, deshumanizados y cruelmente juzgados por periodistas quienes asociaron los rasgos indígenas a la fealdad, la ignorancia y a una desadaptación infantilizante (Ruz Zagal et al., 2019).

Un recurso habitual en la representación racial fue la publicación de viñetas y caricaturas cuyo lenguaje “humorístico” justifica la violencia de personajes blancos sobre negros, mestizos e indígenas americanos. En el artículo *Caricaturas del Perú negro en magazines chilenos (1902-1932)* (2018) Ruz Zagal, Galdames Rosas, y Meza Aliagaingandan en la presencia de estereotipos sobre la población negra que, creados en el contexto de la esclavitud en Estado Unidos, fueron utilizados por *magazines* chilenos para referir a la población peruana. Revisando las revistas *Sucesos* y *Corre-Vuela* los autores encuentran

referencias modelos caricaturescos funcionales al discurso de superioridad de la raza blanca con la cual la aristocracia chilena se identificaba.

En la línea de acercar a la “raza chilena” a estándares europeos, la Revista Zig-Zag participó en la importación de modelos de socialización, ocio y disciplinamiento físico. Particularmente, el deporte fue incitado por la comunidad biomédica de principios del siglo XX. Con el crecimiento de las ciudades y los estilos de vida sedentarios, la modernidad genera impactos negativos en el cuerpo que la medicina mira con preocupación. Ante ello, los *magazines* de Zig-Zag proponen visiones higienistas que abogan por combatir el nerviosismo de la sobrecarga intelectual y la pérdida de las formas físicas ideales mediante la práctica deportiva. Tales proposiciones son a su vez reforzadas por discursos racialistas, donde el entrenamiento físico aparece como un método para asegurar el progresivo mejoramiento de la raza (Fernández Martínez, 2015).

La investigación “*Producir hombres de cuerpo y carácter*”: *El fútbol a través de la Revista Zig-Zag, Santiago y Valparaíso (1905-1912)* (Ovalle & Briones, 2013) analiza el discurso que la Revista Zig-Zag sobre el fútbol en el contexto de su masificación, con especial atención a las ideas liberales y nacionalistas que rodean a este deporte. En relación al paradigma del *darwinismo social*, los autores proponen que este deporte de origen británico forma parte de las prácticas sociales que se trajeron a Chile para transformar los gustos de la cultura nacional, asumiendo la perfectibilidad de la raza. Por su carácter multitudinario, el fútbol conseguía generar ambientes de unidad nacional y sentimientos patriotas, promoviendo una cohesión social vertical que rompe con las solidaridades horizontales propias de la clase. De este modo, los columnistas de la Zig-Zag tienden a usar el fútbol como una metáfora para romantizar la victoria colectiva por sobre el éxito individual, la fortaleza de la “raza chilena” y la disciplina.

Las transformaciones vividas a principios del siglo XX chileno son encarnadas diferencialmente en representaciones de la masculinidad y femineidad, cuyos mandatos y formas arquetípicas son modelados en las páginas de Zig-Zag. La vigorización del cuerpo es un mandato particularmente dirigido a varones. La fuerza atribuida a la masculinidad fue valorada en la construcción de una *raza nacional chilena*. Efectivamente, los discursos raciales en Chile tuvieron una impronta patriarcal, la cual en ocasiones se manifiesta como

una crítica al afeminamiento de la aristocracia por sus inclinaciones hacia actividades intelectuales y artísticas (Subercasaux, 2007). Nos encontramos, así, ante una división racial sexualizada basada en una extrapolación simbólica de la autoridad masculina y la subordinación femenina.

En el estudio *Imágenes de mujeres lectoras en revista Zig-Zag, 1920-1940* (2019) Claudia Darrigandi y Antonia Viu la presencia escenas de lectura femenina y su relación con los modelos de modernidad que se instalan en la revista. Si bien el artículo se enfoca en años posteriores a los que trabaja esta investigación, las autoras logran dar cuenta de una tensión clave que alberga la representación de las mujeres en la revista: la construcción discursiva de la “chilena moderna” en relación al modelo patriarcal clásico de la era colonial. Tras analizar elementos visuales y materiales de archivo, Darrigandi y Viu dan cuenta de una diversificación en los modelos de mujer durante el periodo estudiado, donde aparecen concepciones modernas de lo femenino en contraste con la representación rígidamente tradicional que mantenía los primeros años de la Revista. Si de 1905 a 1920 se consolidó una imagen de mujer consumidora de artículos de belleza, higiene y administración doméstica, durante la siguiente década la revista concibe un universo visual que amplía las posibilidades virtuales de su *deber ser*. Por una parte, al modelo residual-tradicional de mujer se le presentan nuevas opciones de eficiencia para la realización de las labores domésticas. A nivel visual, este modelo se encuentra representado por una serie de escenas íntimas, con una lectora relegada al espacio doméstico y frecuentemente en compañía de su marido o hijos/as/es. Por otra parte, la industria editorial de entonces aspira a masificar la lectura incluyendo a un variado público femenino, hacia el cual se dirige apelando a nuevas imágenes de mujer. En este caso, la revista presenta una serie de escenas de lectura trascurridas en el contexto general de la integración de la mujer a la fuerza de trabajo y al campo cultural. Se trata de una valoración positiva de la lectura como un pasatiempo moderno, propio de un espacio temporal de ocio ajeno a los deberes familiares y laborales. Pasando por la formación de una subjetividad intelectual, la capacidad adquisitiva propia y la participación en profesiones asociadas al libro, estas imágenes alteran los esquemas homogeneizantes que caracterizaban las primeras ediciones de la revista. Sin embargo, las representaciones emergentes se encuentran constantemente moderadas por la mirada masculina y la erotización de la actividad de lectura femenina, evidenciada en las poses,

vestimentas y escenarios. (Darrigrandi & Viu, 2019). Todo ello, hace posible pensar el uso de la imagen de la mujer en las disputas ideológicas propias del proceso de modernización que vivía Chile y sus inevitables impactos en el orden de género.

Conclusiones

Los estudios desarrollados en torno a la Revista Zig-Zag muestran un aparato cultural activo en el establecimiento de discursos en torno a la civilización, la raza y el género. El espacio y el cuerpo –tomados como materia prima- son revestidos por las tensiones que alberga la sociedad de principios del siglo XX. El insistente discurso sobre lo propio y lo alterno en la industria del *magazine* ofrece la posibilidad de estudiar las configuraciones basales que legitiman los prejuicios y jerarquías vigentes hasta la actualidad.

A su vez, las investigaciones realizadas sobre la Revista Zig-Zag permiten acercarnos a metodologías para abordar el archivo periodístico y visual. Por una parte, aparece la importancia de pensar sobre las tecnologías asociadas al tiraje y su importancia en la configuración de una concepción positivista del periodismo, especialmente notoria en el caso de la fotografía. Por otra, la organización de los documentos en *tipos sociales* y *series* permite observar regularidades discursivas que sedimentan en la formación de imaginarios. En vista de aquello, se abre la posibilidad de explorar estereotipos que no han sido revisados en los estudios precedentes sobre la Revista Zig-Zag, como son las representaciones femeninas consideradas en relación a los procesos de racialización.

VI. MARCO TEÓRICO

El siglo XX chileno comienza con transformaciones de los límites nacionales: la reciente victoria en la guerra del pacífico (1879-1883) y la ocupación del territorio indígena al sur del Bío-Bío (1860-1883) abren lugar a políticas de reordenamiento de la identidad chilena y sus relaciones raciales. Acorde a un proceso que se vive a escala mundial, existe un acenso del racismo que -escudado en pretensiones científicas- consolida la hegemonía Europea (Quijano, 1999; 2000). La instauración de un *modelo civilizatorio* para los países periféricos es tomada en serio por la elite criolla en Chile, que comienza un doble proceso; por una parte de distinción, siguiendo modas y patrones de conducta Europeos y, por otra de diferenciación, que construye a lo indígena como un “otro” el cual debe ser dominado. De este modo, se adopta una doctrina racialista que pretende universalizar la experiencia blanca-europea siendo, a su vez, de un calibre autoritario marcadamente androcéntrico.

El eurocentrismo y la configuración de una geografía social de escala mundial

El mundo globalizado que hoy habitamos es resultado de una larga historia de disputas por la hegemonía de los productos materiales y culturales de los asentamientos humanos en el planeta. La relación entre las condiciones naturales, las tecnologías para su explotación y las cosmovisiones que sostienen una sociedad integrada han tenido parte en la configuración de dinámicas mundiales de poder, cuyas repercusiones son visibles en todos los niveles de lo social. Desde la formación de capitales transnacionales hasta nuestras propias estructuras cognitivas, el patrón de poder y sus jerarquías condicionan las experiencias vitales de los/as/es sujetos/as/es en el mundo.

Evitando caer en vaguedades, largas tradiciones políticas e intelectuales –como son los movimientos antirracistas, la interseccionalidad, las corrientes decoloniales y postcoloniales, entre otras- nos permiten afirmar que vivimos en un mundo racista dominado por occidente. Esta situación, que condiciona las relaciones sociales al interior de cada región e interregionalmente, es consecuencia de aproximadamente 400 años en que Europa se ha consolidado como centro del mapamundi. El fenómeno conocido como *eurocentrismo* refiere al ordenamiento que realiza dicho continente sobre el conjunto del sistema-mundo, asignando a cada sector del planeta un determinado rol productivo en

beneficio de su patronazgo, a la vez que les asigna identidades culturales utilitariamente construidas sobre la idea de *raza*. Se trata de una narrativa que mistifica una identidad europea unitaria originada directamente desde la cultura grecorromana –desentendiéndose de las influencias asiáticas y africanas- y universaliza su experiencia como civilización hegemónica, superior a las demás en todos los ámbitos del ser (Quijano, 2000; Polo Blanco, 2018; Tijoux & Palominos, 2019).

Particularmente, el eurocentrismo acapara el control de las formas de producción del conocimiento, donde la racionalidad moderna se instala como una fuerza irrefutable y exclusivamente occidental. En la consagración de este régimen de saber, el colonialismo europeo realiza una serie de operaciones: por una parte, expropia los descubrimientos beneficiosos para el desarrollo del capitalismo mundial; por otra, reprime los métodos de producción de conocimiento ajenos a los parámetros occidentales; finalmente, obliga a las poblaciones colonizadas a aprender las pautas culturales de los dominadores en todo aquello que favorece la reproducción de las relaciones coloniales. Desde tales condiciones, la intersubjetividad y las realidades culturales del mundo entero han sido codificadas en una serie de dualidades correspondientes al binarismo entre lo europeo y lo no-europeo: primitivo-civilizado, tradicional-moderno. En todas ellas, la raza es la categoría de clasificación básica. (Quijano A. , 2000).

Para indagar en la relevancia de la producción simbólica que las potencias coloniales realizan sobre los territorios dominados la propuesta de Edward Said resulta ser una referencia necesaria. En su obra clásica *Orientalismo* (2008), el filósofo palestino conceptualiza el discurso autoritario que Occidente elabora sobre Oriente:

El orientalismo se puede describir y analizar como una institución colectiva que se relaciona con Oriente, relación que consiste en hacer declaraciones sobre él, adoptar posturas con respecto a él, describirlo, enseñarlo, colonizarlo y decidir sobre él; en resumen, el orientalismo es un estilo occidental que pretende dominar, reestructurar y tener autoridad sobre Oriente.

(Said, 2008, pág. 21)

Para el autor la solidez de este discurso se basa en su vínculo estrecho con las instituciones políticas y económicas, que permite la proliferación de sus proposiciones originales en la cultura general.. En efecto, el orientalismo se enmarca en un fenómeno más amplio: la

consolidación de Europa como hegemonía cultural, basada en una definición subyugadora de lo *otro no-europeo*. Edward Said evidencia que el dominio colonial va más allá del sometimiento político o económico, describiendo un enorme aparato simbólico destinado a generar narraciones y visiones sobre lo exótico que prescriben una visión que las zonas periféricas deben tener sobre sí mismas, a la vez que afianza la propia identidad geosocial europea (Said, 2008; Polo Blanco, 2018). Así como Occidente debió crear un relato sobre Oriente, también debió hacerlo sobre África, Oceanía, América Latina y El Caribe, tomando la forma de discursos racialistas sobre la identidad.

En definitiva, fue necesario para el patrón de poder colonial instalar sobre las poblaciones dominadas el paradigma eurocéntrico como el modo válido de ver el mundo, siendo en América Latina una constante preocupación de las elites locales que -gracias al colonialismo interno- compartían un sentimiento de identidad antes con la cultura de los países centrales que con las poblaciones indígenas, negras y mestizas del propio país. Más allá de la dominación económica evidenciada en América Latina por los autores de la teoría de la dependencia, la configuración de un imaginario colonial hace posible la consolidación de la hegemonía europea y los capitales mundiales, resguardando el orden internacional y con tal flexibilidad histórica que -a pesar de los cientos de años de independencia política y luchas antirracistas- logra trascender hasta nuestros días, condicionando la intersubjetividad global (Polo Blanco, 2018).

La difusión de este marco cognitivo de interpretación de la realidad mundial es llevada a gran escala con el nacimiento de la sociedad de masas a principios del siglo XX, siendo tal su potencia que hasta hoy en día los estereotipos entonces cristalizados permanecen y son denunciados en la palestra pública.

El lugar que ocupan los medios de comunicación en la transmisión de imaginarios racistas busca ser explorada como parte del presente estudio, mediante un seguimiento de las regularidades con que se describe a los distintos grupos en función de su procedencia étnica, características fenotípicas y su nacionalidad a partir de la representación de las mujeres en la Revista Zig-Zag, liderada por miembros de la oligarquía chilena en un contexto político marcado por programas de consolidación de una identidad nacional, conquista territorial y proyecciones de blanqueamiento.

De la colonialidad del poder a la colonialidad de género

Un asunto que la obra de los autores anteriormente citados dejan a la deriva es el hecho de que la reestructuración de una comunidad cultural implica una resignificación de la sexualidad humana. El género, como uno de los más potentes códigos de poder en la cosmovisión occidental, se vio enfrentado a la experiencia colonial y las nacientes categorías raciales en el esfuerzo por construir el sistema-mundo moderno con su respectivo régimen de saber. Las relaciones sexuales de las sociedades americanas tomaron parte en la distribución económica, política y simbólica de las relaciones interculturales como las conocemos hoy.

En su artículo *Colonialidad y género* (2008) la filósofa argentina María Lugones comienza de una crítica a la obra de Quijano para entregar una asertiva propuesta sobre la relación entre género, sexualidad, raza y clase en América Latina. Si ya en su clásico texto *El tráfico de mujeres* (1986) Gayle Rubin entrega una sólida base para pensar la construcción de disposiciones sociales sobre la base de la sexualidad humana, Lugones avanza hacia una comprensión más acabada de como el sistema sexo-género opera en el caso latinoamericano, proponiendo el *sistema de género moderno/colonial* como herramienta conceptual para observar la dominación articulada entre lo racial y lo sexual. Bajo esta denominación, podemos ver como la teoría del sistema-mundo propuesta por Wallerstein y enriquecida por Quijano falla en identificar el carácter colonial del binarismo de género, el patriarcado y la heteronorma, significados hegemónicos propios del capitalismo eurocentrado. Por el contrario, Quijano tiende a aceptar los modelos jerárquicos de significación de la sexualidad como preexistente y universal, concluyendo que la raza sería el principio jerárquico por excelencia.

Ante todo, la configuración de un sistema colonial de poder necesitó evocar una idea de que el dimorfismo biológico implica una división entre hombres y mujeres en el sentido de géneros, binarismo el cual se caracteriza por una desigualdad en los modos de ser y las funciones sociales de cada sujeto/a/e. Estas correspondencias, a su vez, cobran sentido en cuanto significan alianza entre dos personas de sexos opuestos formando la familia como unidad elemental de la sociedad occidental. Se trata así de la articulación de una serie de asunciones respecto al impulso humano de la sexualidad que la transforman en un

dispositivo cultural funcional a los intereses políticos y económicos del capitalismo eurocentrado. El patrón colonial de poder debió imponer la dualidad hombre/mujer y sus contenidos tanto como lo hizo en cuanto a la raza, invirtiendo en ambas categorías como fuertes principios de organización jerárquica. Tan fuertes que parecen universales.

Según Lugones (2008), cuando Quijano hace referencia al género como eje de dominación no consigue cuestionar el carácter ficticio del género al nivel que consigue hacerlo con la raza, sino que lo describe en cuanto un modo de administración de las actividades sexuales, reproductivas y domésticas de la especie. La carencia de un enfoque propuesto desde una lógica en principio interseccional aporta a la ceguera epistemológica y política que la autora busca combatir. Para María Lugones, es crítico enfrentar el hecho de que entre los hombres de comunidades racializadas ha existido una sistemática indiferencia –e incluso complicidad- ante la opresión que sufren las mujeres de color. Dicha omisión, ha dejado una deuda respecto a la representación de las poblaciones femeninas racializadas en el sistema-mundo, la cual debe continuar siendo explorada en su diversidad y complejidad contextual.

Racismo y racialismo: la “raza” como código de dominación

“Las teorías occidentales se vuelven herramientas hegemónicas cuando se aplican universalmente bajo el supuesto de que las experiencias occidentales definen lo humano”

(Oyěwùmíen, 2017, pág. 60)

Históricamente, podemos periodizar la evolución del sistema-mundo eurocentrado desde sus formas primarias –nacidas con la conquista de América- (Quijano & Wallerstein, 1992) a su consolidación con la división internacional del trabajo en el siglo XIX, hasta la segunda guerra mundial, la posterior adaptación del discurso racista con Estados Unidos como potencia y el desarrollo de un *racismo sin razas*, que se figura generalmente bajo el estigma hacia la migración y el desarrollo del “etnicismo” como concepto (Wallerstein & Balibar, 1988; Tijoux & Palominos, 2019). Más allá de la detención en la descripción de cada una de estas etapas, su creación, transición y fin, es valioso observar que la clasificación social racista es un principio altamente duradero de dominación. De hecho, su

persistencia ha logrado concederle un cierto estatus de universalidad, interactuando con otros ejes jerárquicos, como la clase y el género (Quijano A. , 2000).

No es novedad que los modelos de opresión invoquen la universalidad como principio legitimador. Como en el caso del sistema sexo-género, el sistema de clasificación racial ha apelado al cuerpo como sustrato biológico de la desigualdad históricamente situada que es el racismo. En su texto *Nosotros y los otros: reflexión sobre la diversidad humana* (1991) Tzvetan Todorov analiza agudamente la creación de la raza como constructo social de diferenciación jerárquica de la especie humana. Para comprender la complejidad de esta ideología, el autor define una serie de conceptos que nos permiten entender las distintas manifestaciones del racismo; comenzando por la desmitificación del carácter biológico de la raza y el falso cientificismo en que se escuda, hasta la descripción del exotismo como una forma eufemística de las doctrinas racialistas, la cual resulta estar especialmente vigente en el caso de la sexualidad. La obra de Todorov entrega una batería conceptual relevante para comprender ciertas dimensiones que deben ser consideradas en la investigación sociológica de la racialización.

Para comenzar la reflexión sobre la diversidad humana, Todorov (1991) afronta el debate sobre el universalismo considerando dos de sus figuras: el etnocentrismo y el cientificismo. La primera de ellas, refiere al “*hecho de elevar, indebidamente, a la categoría de universales los valores de la sociedad a la que yo pertenezco*” (pág. 21) de este modo, para el autor el etnocentrismo es la vía más básica del universalismo, pues no apela a más autoridad que la de pertenecer a la cultura que se pertenece. Así, el ejercicio consiste en la pretensión de universalizar un contenido particular -usualmente de carácter nacional- generando una arbitraria coincidencia entre lo personal y lo ideal; los valores propios son definidos como valores absolutos según los cual se juzgan el conjunto de las culturas.

En segundo lugar, Tzvetan Todorov presenta el cientificismo como una figura más refinada del universalismo la cual, a diferencia del etnocentrismo, profesa orgullosamente una doctrina científica sobre la cual descansan sus juicios de valor. El carácter *racional* de sus sentencias es utilizado para tomar decisiones políticas que, en última instancia, apuntan a una extensión del modelo occidental orientado a una ilusoria *verdad humana*. Esta coincidencia entre la civilización europea y la forma más sofisticada de la humanidad

genera un imaginario racalista según el cual “*es deber de los blancos elevar el resto de las razas a su nivel*” (Todorov, 1991, pág. 51). El proyecto científico de occidentalización alcanza su mayor potencia tras el desmantelamiento del sistema colonial, y su discurso racionalista ha logrado resistir el paso de los años desembocando en nuevas formas de sometimiento de la ética y la política a la ciencia como es, por ejemplo, el argumento tecnocrático tan explotado en los debates públicos actuales.

La elevación de juicios universales abre nuevamente lugar a la pregunta sobre la unidad y diversidad de la especie humana. A continuación Todorov (1991) se plantea cuáles son los límites de ambos territorios y cómo se relacionan, concluyendo que “*la reflexión sobre estas cuestiones ha tomado, en el transcurso de los siglos pasados, la forma de una doctrina de las razas*” (pág. 115). Similar a la operación que realiza al analizar el dúo etnocentrismo/cientificismo, el escritor va a proponer una distinción entre racismo/racalismo para comprender la diferencia entre la dimensión del comportamiento violento hacia personas que poseen determinados rasgos físico y la dimensión ideológica que elabora una doctrina relativa a las *razas humana*, sin que necesariamente ambas estén presentes al mismo tiempo. El racismo ordinario es un fenómeno de origen remoto y pancultural, el cual no depende de generar lógicas argumentales para su desarrollo. En cambio, el racismo es un movimiento ideológico nacido en Europa occidental que se escuda en el científicismo para establecer la existencia de razas humanas. Esta doctrina vive su esplendor entre el siglo XVIII y mediados del siglo XX, cuando el régimen nazi demostró las consecuencias de la correspondencia entre la ideología racalista y el comportamiento racista (Todorov, 1991). En efecto, el racismo dice mucho más acerca de la configuración de un régimen de saber como el cual hemos rastreado desde la configuración del mundo eurocentrado descrito por Aníbal Quijano y Edward Said en sus estudios sobre el colonialismo.

En *Nosotros y los otros* (1991) Todorov identifica cinco proposiciones clásicas de la doctrina racalista:

1. “*La existencia de razas*” (pág. 116): Como premisa, la doctrina racalista afirma la existencia de “razas humanas” – entendidas como “*agrupamientos humanos cuyos miembros poseen características físicas comunes*” (pág. 116)-

y la importancia de este concepto. A pesar de su existencia estar rebatida por la biología, el racialismo considera pertinente el uso de categorías raciales, usualmente abogando por una “pureza” y conservación de las mismas.

2. *“La continuidad entre lo físico y lo moral”* (pág. 117): Las razas, además de ser consideradas reales, llevarían consigo una coincidencia entre las características fisiológicas y la moralidad, afirmando que *“a la división del mundo en razas corresponde una división por culturas, igual de tajante”* (pág. 117). La determinación de la raza sobre la cultura sería el motivo que explica la existencia de guerras raciales.
3. *“La acción del grupo sobre el individuo”* (pág. 118): el racialismo suele ser hostil al individualismo y las teorías del libre albedrío, ya que considera que el comportamiento individual está determinado por el grupo al que pertenece.
4. *“Jerarquía única de los valores”* (pág. 118): A pesar de haber renunciado a la unidad de la especie humana, el racialismo propone que las razas no son solo diferentes, *“cree también que son superiores o inferiores, unas a las otras, lo que implica que dispone de una jerarquía única de valores, de un cuadro evaluativo conforme al cual puede emitir juicios universales”* (pág. 118) estos valores son generalmente etnocéntricos: la propia raza está en la cúspide. Los juicios tienden a ser estéticos, intelectuales y morales *–“somos más bellos, más inteligentes y más nobles que los otros”* (pág. 118)-.
5. *“Política fundada en el saber”* (pág. 118): Como conclusión derivada de estas proposiciones, el racialismo propone un ideal político. Su teoría de las razas humanas da pie a acciones para el sometimiento de aquellas consideradas inferiores a la propia, encontrándose así con el racismo práctico.

La conjunción de estos rasgos representa el modelo clásico del racialismo, otorgando una base para la comprensión de los procesos de racialización de ciertos cuerpos y grupos humanos.

Los discursos de género en el racialismo

Si ya Edward Said hablaba de la operación creativa que Occidente realiza sobre Oriente mediante el orientalismo, o como Quijano y Wallerstein analizan respecto a la

Americanidad (1992), el desarrollo de una perspectiva interseccional amerita reconocer una operación análoga respecto al género. Ir más allá de la comprensión compartimentada de las categorías raciales, sexuales y de clase, implica su estudio como identidades dialécticas, contextuales y mutuamente afectadas. Así como se debió *americanizar lo americano*, se debió también *feminizar lo femenino*.

La obra de María Lugones trajo como consecuencia tangencial la amplificación de una voz africana sumamente importante para pensar el género como una imposición: se trata del libro *La invención de las mujeres* (2017) escrito por Oyèronké Oyěwùmíen. A partir de sus estudios sobre la cultura Yorùbá en el oeste africano la autora presenta una exhaustiva crítica a los supuestos sobre los que opera la teoría occidental de género, poniendo en cuestión el axioma del sexo como un fundamento básico de clasificación social. Si bien se distinguen diferencias anatómicas en la comunidad etnolingüística, estas no toman la forma de un rango social, estructura de personalidad, ni expectativas culturales sobre su rol social. En contraste, el género si ha sido una categoría de diferenciación social poderosa en el mundo occidental y, por ende, ha sido también un principio activo en la colonización del espacio mundial.

Esta visión se condice con los motivos que animan la obra de Sonia Montecino (1996a; 1996b): la comprensión de “*cómo la cultura nombra, en su devenir, aquellos contenidos y prácticas que definirán las diferenciaciones sexuales*” (1996a, pág. 23) relejendo los marcos conceptuales sobre el género desde la experiencia latinoamericana. En su ensayo *Madres y huachos: alegorías al mestizaje chileno*, la antropóloga propone una lectura sobre los contenidos sexo-genéricos que marcan la construcción de la identidad chilena mestiza. El mestizaje es abordado con una especial atención a como se construyen las relaciones entre hombres y mujeres desde el origen colonial, pero especialmente con su consolidación en el modelo hacendal. Por una parte, la feminidad chilena se encuentra basada en la imagen de la madre india-soltera, abusada y abandonada por el hombre colonial, el patrón o el “roto”. En consecuencia, el huacho aparece como fundamento de lo masculino. Vista de este modo, nos enfrentamos a una “chilenidad” mestiza constituida desde la madre que “*como único referente de su origen (...) la cual también fue en muchos casos la única reproductora (...) de ese "nuevo mundo familiar"*” (Montecino, 1996b, pág. 189), es

forzada a la abnegación por la ausencia paterna y cuya posición racializada carga con imaginarios sexuales:

La china, la mestiza, la pobre, continuó siendo ese “oscuro objeto del deseo” de los hombres; era ella quien “iniciaba” a los hijos de la familia en la vida sexual; pero también era la suplantedora de la madre, en su calidad de “nana” (niñera). China-madre y china-sexo se conjuntaron para reproducir la alegoría madre/hijo de las constituciones genéricas en nuestro país.

(Montecino, 1996a, pág. 52)

Desde muy temprano en las empresas coloniales y los discursos racialistas podemos reconocer una impronta sexual. Una revisión contemporánea en esta materia se encuentra en el artículo *Aproximaciones teóricas para el estudio de procesos de racialización y sexualización en los fenómenos migratorios en Chile* (2019) de María Emilia Tijoux y Simón Palominos. El texto, ofrece una serie de herramientas conceptuales desde las cuales pensar la articulación entre los procesos de inscripción de significados raciales y sexuales en los cuerpos migrantes.

Una premisa importante a considerar en el presente estudio guarda relación con la evolución de las percepciones que existen hacia las poblaciones de inmigrantes es en país y los estigmas diferenciales que existen hacia ellas según discursos racialistas hacia cada grupo. Como ya hemos visto, el periodo histórico en que nace la revista *Zig-Zag* se caracteriza por un fuerte discurso respecto a las identidades raciales, cuya visión graduada se traduce tanto en políticas de Estado como en comportamientos sociales. El discurso que hoy rechaza los flujos de migrantes intra-continetales a Chile es sostenido en percepciones similares a las creadas a comienzos del siglo XX, años en los cuales una política activa de atracción selectiva de inmigrantes europeos a Chile fue la contracara de los procesos de ocupación territorial en la zona sur y la explotación minera en el norte (Tijoux & Palominos, 2019).

La fase que hoy posiciona a Chile como un polo migratorio abre en la población fantasías remotas en torno a los cuerpos racializados. En particular, la tendencia a la feminización de la migración requiere un abordaje que conciba una visión compleja de la construcción de imaginarios asociados a la categoría de mujer, inmigrante y latina, eventualmente sumándose designaciones tales como “negra”, “mulata”, “chola”, construidas como

contraparte al ideal mariano de la esposa europea. Las definiciones propuestas por Tijoux y Palominos son importantes para la comprensión de las opresiones que afectan las trayectorias vitales de mujeres más allá del estudio puramente sociodemográfico:

entenderemos las prácticas de racialización y sexualización como el proceso de producción e inscripción en los cuerpos de marcas o estigmas sociales de carácter racial y sexual derivados del sistema colonial europeo y la conformación de identidades nacionales chilenas, en que determinados rasgos corporalizados son considerados jerárquicamente inferiores frente al «nosotros», justificando distintas formas de violencia, desprecio, intolerancia, humillación y explotación en las que el racismo y el sexismo adquieren una dimensión práctica en la experiencia de las comunidades de inmigrantes en Chile.

(Tijoux & Palominos, 2019, pág. 250)

Esta definición conceptual permite reconocer la raíz colonial de la dominación racial y sexual contemporánea, la cual descansa en fuertes procesos de configuración de identidades geosociales en los orígenes del Estado-nación chileno (Tijoux & Palominos, 2019). En tal sentido, el sistema colonial mundial dio lugar al desarrollo de un colonialismo interno, donde el mandato que los países europeos es delegado a las elites dominantes locales. Un fideicomiso de este tipo, si bien incluye y se relaciona con asuntos de clases, se vincula claramente a conflictos de carácter étnico bajo discursos en torno a la *integración*, la *modernización* y otros supuestos vinculados a principios racialistas como los propuestos por Todorov (González Casanova, 2003; Todorov, 1991). Una visión de este tipo permite, a la vez, estudiar la proyección de la “raza” en su relación con la instauración de una fuerte maquinaria simbólica y política sobre la sexualidad humana.

El proceso civilizatorio y los discursos racialistas

Tanto Tzvetan Todorov (1991) como Aníbal Quijano (2000) advierten sobre la relación entre la raza y el concepto de civilización. Las poblaciones no-blancas son vistas por el darwinismo social como estadios anteriores de la evolución humana, situadas no solo en una zona geográfica distante, sino también en un espacio temporal lejano y pasado, donde la especie se ve más cercana a la vida animal que a las costumbres *del hombre*. La barbarie, como opuesto a la civilización, es una fuerza que debe ser dominada y, en la medida de lo posible, *elevada* a las costumbres Europeas.

Un estudio acabado sobre esta imagen que la civilización occidental proyecta sobre si misma lo encontramos en la obra clásica *El proceso de la civilización* (2015) del sociólogo alemán Norbert Elias. El texto publicado en el año 1939 presenta un búsqueda por entender la gestación socio y psicológica de lo que se conoce como *civilización* en occidente. Justamente, cuando entendemos la civilización no como un hecho estático, sino que como un gran mecanismo de evolución histórica, se abre lugar a la observación de los motivos y especificidades que caracterizan el proyecto civilizatorio de las sociedades occidentales.

El proceso de la civilización (2015) habla de elaborados esfuerzos que la clase alta realiza para diferenciarse de la plebe, cuyo lugar distinguido se basa en elementos conductuales. La secularización del Estado, la promulgación de constituciones y la expansión de los sistemas educativos evidencian una impronta disciplinaria en la búsqueda aristocrática por liberarse de la irracionalidad mandante en tiempos pasados. Se trata de reformas progresivas orientadas a llegar a un *estado civilizado* en eterna construcción, un proceso de largo aliento que se extiende a todos los espacios de la vida en sociedad: la mesa de comedor, la habitación conyugal, el uso del lenguaje y los modos de resolución de conflictos fueron transformados por los modales civilizados, que apuestan por generar un ambiente pacífico y decoroso entre pares. Influido por la obra de Weber, Elias evidencia que la agresividad pretérita es reemplazada por el monopolio de la violencia física que ejercen los poderes centrales contra enemigos internos y externos. La lucha contra la barbarie en estos dos niveles, se caracteriza por instalar un alto nivel de autocoerción: el ser civilizado implica muchas más leyes prescriptivas sobre la conducta en contraste con el prohibicionismo emblemático del medioevo.

El proceso de disciplinamiento y construcción de *lo civilizado* en Chile se encuentra descrito por Luis Barros y Ximena Vergara en *El modo de ser aristocrático* publicado en 1978. El estudio destaca tres elementos que característicos de la clase alta chilena a principios del siglo XX: “una cultura del ocio, una visión naturalística de las desigualdades sociales, una autoconciencia de elite legitimada por el linaje” (2007, pág. 11) . En efecto, la construcción de un *modo de ser aristocrático* estuvo basada en una valoración del ocio como símbolo de superioridad en relación al trabajo, actividad propia a las clases populares. La posibilidad de una vida dedicada a la ociosidad y el goce, desligada

del mérito, revela a una elite cuyos privilegios no buscan ser justificados por otro motivo que un derecho de nacimiento. En el caso de la oligarquía chilena, el linaje entrega esta licencia a la vez que cubre el estatus de una serie de patrones morales y actitudes tradicionales con que se debe cumplir como miembro de una familia prestigiosa. El modelo de la hacienda representa la superioridad última de las clases altas, caracterizadas un patronazgo que trasciende las relaciones estrictamente laborales. Así también, la “sangre” –entendida en relación al linaje- habla en última instancia de una ideología racial supremacista heredada de la era colonial, la cual enaltece las raíces europeas de la clase alta chilena. (Barros & Vergara, 2007).

Guiado por las tendencias europeas, el tiempo del ocio era destinado al cultivo del “buen tono”, entendido como una *“vasta gama de patrones de conducta cuyo denominador común es el de estar regidos por la moda, vale decir, por esa convención que define todo aquello que es tenido por elegante y refinado”* (Barros & Vergara, 2007, pág. 49). Se trata de un modo de consumir que no fija su valor en relación a la utilidad del objeto, sino que en la capacidad que este tiene de representar el origen social de quien lo adquiere, demostrando su conocimiento de la moda y el gusto reputado. Por ser el objeto de moda un signo de distinción, debe ser consumido y presentado en sociedad (Barros & Vergara, 2007); este carácter intrínsecamente publicitario de la moda es visible en el género magazinesco, donde constantemente son exhibidos los rituales de la vida aristocrática.

Sexualidad y proceso civilizatorio

Las pautas occidentales de civilización se instauran tanto sobre la raza como sobre la sexualidad, creando una serie de discursos prescriptivos respecto a los lugares, las personas y los comportamientos adecuados. La racionalidad decimonónica tendió a sobredimensionar ciertos rasgos físicos, construyendo identidades completas a partir de la codificación social de informaciones alternativamente intrascendentes, pero en función de las cuales operan leyes, prejuicios, estigmas y condenas. Persiguiendo una pretendida verdad humana, la institucionalización de la ciencia moderna generó una serie de mecanismos disciplinares que, a la vista de Foucault (2014), aparecen como dispositivos orientados a dominar sujetos periféricos a las formas de legítimas según los valores culturales dominantes.

Con el pasar de los años, la *Historia de la sexualidad* (2014) de Michel Foucault se ha transformado en una obra clásica, ampliamente citada, estudiada y criticada por diversas corrientes académicas dedicadas al género y la sexualidad humana¹. La importancia fundamental de este texto radica en su propuesta alternativa a la hipótesis represiva planteada por el psicoanálisis respecto al sexo. Foucault se interesa, en cambio, por la regulación de los modos de hablar sobre la sexualidad, argumentando que el siglo XIX se caracteriza por una eclosión de discursos sobre el sexo, los cuales en la iglesia como en la práctica médica toman la forma confesional. Los discursos sobre la sexualidad se tornan hacia una búsqueda por la verdad, atribuyendo al sexo una importancia fundamental en una serie de ámbitos socioculturales, desde la “degeneración racial” a las enfermedades físicas. Es algo que debe ser confesado, tratado y castigado en caso de no ocurrir dentro de los espacios reservados para ello, siendo el matrimonio heterosexual y la habitación conyugal el lugar lícito por excelencia.

La obra de Foucault pone atención a las distancias espaciales y raciales al interior de la sociedad europea. La importancia política que se le da al sexo en general, y al matrimonio como norma, consigue la configuración de una otredad degenerada, a la vez que permite un control sobre la natalidad, la reproducción y las alianzas entre sujetos/as, las cuales mantienen una determinada estructura de poder en la sociedad occidental.

En su libro *Race and the education of desire* (1996) la antropóloga estadounidense Ann Laura Stoler propone una interesante lectura de la *Historia de la Sexualidad* más allá de las fronteras europeas. Si bien la construcción de la imagen burguesa que ocupa a Foucault presenta una constitución de la imagen del colonizador/a/e, el establecimiento de códigos sobre la sexualidad europea se vincula fuertemente a las empresas coloniales en la periferia, donde se ubica la alteridad en su máxima expresión. En efecto, la pertenencia legítima a la blanquitud como estatus racial fue un asunto de controversia en el mundo colonial, creando disputas en torno a quien merece ser llamado/a/e “europeo/a/e”. La definición de la blanquitud y sus significados subyacentes requirió apelar a la racialización y a la sexualidad para ser reclamada como identidad cultural y estatus político. Es posible rastrear una reflexión de este tipo en la obra de Foucault, pero aún queda por estudiar la construcción de

¹ Algunas autoras que han hecho lecturas de la obra de Foucault son Gayle Rubin, Judith Butler y Silvia Ferderici.

la alteridad y vidas marginales a una escala global, al modo que Ann Laura Stoler expone para el caso de las relaciones coloniales.

En Chile, los discursos sobre la sexualidad se tradujeron en una fuerte preocupación en torno al apellido, el linaje y la *sangre*, la cual toma una especial importancia bajo el modelo hacendal. A pesar de la distancia existente entre la oligarquía y los sectores dedicados a la servidumbre, la figura del patrón opera de manera análoga a un patriarca en cuanto instala un determinado orden moral sobre la vida en la hacienda:

Como patriarca, el patrón debe velar física y moralmente por sus inquilinos. Debe proveer subsistencia y asistirlos en sus enfermedades. Moralmente no se trata de imbuirlos de una tradición cuya dignidad les está negada dada su condición de inferiores, pero sí de templar sus pasiones e instintos. Cabe apartarlos del alcohol, apaciguar su carácter pendenciero, ajustar su sexualidad a las buenas costumbres.

(Barros & Vergara, 2007, pág. 110)

Como vemos, la construcción del modo de ser aristocrático en Chile también dice relación con un dominio sobre el ámbito de la sexualidad. La moralidad de los señores hacendales incluye un extendido abuso sobre las mujeres de clase baja, el desconocimiento de hijos/as nacidos fuera del matrimonio y la prohibición transversal de relaciones que no se ajusten al modelo familiar heteronormado. En la misma línea, cabe preguntarse acerca de los esfuerzos de autoconservación de la oligarquía chilena basados en el control y vigilancia sobre las uniones matrimoniales. El linaje, como uno de los elementos claves de la experiencia aristocrática, es protegido por los padres de familia, quienes facilitan encuentros e impiden alianzas de acuerdo a variables últimamente socioeconómicas. (Barros & Vergara, 2007).

Por otra parte, los/as/es hijos/as/es nacidos de encuentros entre personas de distinta *sangre* –concepto utilizado para referir a la raza durante el siglo XX en Chile (Barros & Vergara, 2007)- suelen sufrir prejuicios en función del origen de sus progenitores. Esta situación se encuentra mediada por el modelo sexo-género en cuanto las condiciones de vida y la identidad asignada dependerán de si la ascendencia europea es de lado materno o paterno. La herencia y la transmisión de *la sangre* fue también así una de las direcciones en que actuó la política de inmigración europea ejecutada por el Estado de Chile en los procesos de

formación nacional. Además de la supremacía que el colonialismo atribuye a la complejidad y el fenotipo europeo, esta es vista también como un halo de superioridad moral, cuyos valores pueden ser transmitidos genéticamente (Barros & Vergara, 2007). Tijoux y Palominos señalan:

Dentro del repertorio de características esencializadas en la idea de raza, destaca la virilidad como un elemento fundamental para el establecimiento del valor civilizatorio de la inmigración selectiva: la virilidad se encontraría asociada a características que permiten la definición del trabajo como ejercicio del espacio público, la conquista del territorio, y la civilización como construcción de un orden social valórico y jurídico. Sin embargo, y como consecuencia de lo anteriormente expuesto, los estudios sobre inmigración en Chile referidos a la época no han profundizado en los vínculos entre raza y género, registrándose un silencio sobre el rol de las mujeres a pesar de que su importancia en términos de matriz de constitución de la casta. (Tijoux & Palominos, 2019, págs. 258-259)

El valor atribuido a la virilidad de la raza –destacado en el texto de Palacios– es continuamente señalado en los discursos sobre la identidad nacional es sin duda impactante. No obstante, queda aún la tarea de estudiar cómo esta sexualización de los discursos racialistas opera en su vertiente feminizada.

Hacia un análisis situado de la racialización y el género

En términos generales, esta investigación versa sobre los sistemas de representación y la contribución que la Revista Zig-Zag hizo a la configuración de discursos racialistas a principios del siglo XX. El proyecto sigue específicamente la representación de la mujer en la estabilización de contenidos simbólicos sobre los binarismos de lo civilizado y lo bárbaro, lo occidental y lo no occidental, lo moderno y lo primitivo, entre otros símiles a la gran disyuntiva del universalismo y la alteridad. En este sentido, la hipótesis propone que la mujer opera como símbolo cultural en que se inscriben ideas sobre las culturas mundiales a partir de la racionalidad colonial.

Las guías propuestas por Stuart Hall en torno al estudio de los sistemas de representación y prácticas de significación entregan una sólida base para la comprensión de un objeto cultural como es la Revista Zig-Zag. El texto *Representation: Cultural representation and signifying practices* (Hall, 1997) reflexiona sobre cómo la representación actúa en el

proceso mediante el cual se generan ideas, conceptos e imágenes generalmente compartidos entre miembros de una cultura común. La inscripción de significado actúa sobre una amplia variedad de símbolos, que van desde las representaciones visuales y las letras hasta los cuerpos, los cuales mediados por la acción humana generan contenidos históricamente situados. Como señala Hall (1997), los significados no responden a una naturaleza ni esencia intrínseca al símbolo, sino que responden a dinámicas de poder y varían en su relación con el contexto sociohistórico en que son utilizados. Procesos activos de esta índole generan lo que, de manera más o menos parecida, entendemos por conceptos como *femenino* y *masculino*. La cultura, en este sentido, actúa como un marco de referencia que nos permite acceder a definiciones sobre el mundo, qué es, como funciona e identificarnos como parte del mismo.

En este sentido, lo que estamos rastreando es la utilización simbólica de la mujer en su relación con las prácticas de significación racializantes en la Revista Zig-Zag, en un contexto agitado de la construcción identitaria chilena. En definitiva, se propone revisar un régimen de representaciones raciales sexualizadas en el contexto de un sistema de género moderno/colonial, observando a la mujer como sujeto que centrifuga este complejo entramado discursivo.

Existen muchas vías por las cuales el sistema sexo-género y el colonialismo se complementan. En lo que refiere a la presente investigación, se busca trabajar sobre el espacio físico y la anatomía de los cuerpos como una base sobre la cual se construyen divisiones de lo humano orientadas a justificar modelos de dominación. La Revista Zig-Zag y lo que representa históricamente en nuestro país, puede entregarnos pistas más claras de cómo estas ideologías complementarias se han enraizado y han actuado, contextualmente, como soporte las unas de las otras.

VII. MARCO METODOLÓGICO

Construcción de la muestra

Esta tesis ha sido realizada durante el año 2020. La imposibilidad de acceder físicamente a los archivos ha puesto como pie forzado de la investigación el uso de los números disponibles en formato digital en el sitio Memoria Chilena, que abarcan la totalidad de las revistas semanales publicadas entre los años 1905 a 1913 inclusive. El presente estudio considera los primeros cinco años de las Revista Zig-Zag, que van desde el número 1 (enero 1905) al número 254 (enero 1910).

Considerando que se trata de un gran volumen de información, se elaboró una matriz para la selección de datos. Se incluyeron en ella los artículos de carácter periodístico que cumplen con los siguientes criterios:

- a. Género: artículos que incluyan a mujeres en el texto o de manera visual.
- b. Espacio: artículos que incluyan información sobre mujeres en relación a su contexto geográfico.
- c. Discursos sobre la “raza”: artículos que incluyan información o juicios relativos a ideas racialistas.
- d. Discursos sobre la “civilización”: artículos que incluyan información o ideas vinculadas a procesos civilizatorios.
- e. Discursos diferenciados sobre el rol de la mujer: Cobertura periodística de la participación de mujeres en las relaciones internacionales, coloniales y los procesos político-sociales que viven las diferentes regiones.

La matriz para la selección de artículos fue la siguiente:

Coordenadas	Información sobre la ubicación del artículo	Archivo PDF
		Año de publicación
		Número de revista
		Página(s) del artículo (PDF)
Descripción	Descripción básica del artículo, los elementos que lo componen y su lugar en la revista	Título
		Autor/a/e

		Espacio(s) representado(s)
Contenidos	Identificación de los elementos discursivos relevantes para la investigación	Cita(s)
		Notas sobre el artículo

Por otra parte, se elaboró una matriz para ingresar información sobre las portadas, con el fin de poder analizar la magnitud de la presencia de mujeres en este espacio y la diversidad en términos de etnicidades que allí se ven representadas. Para ello se consideraron dos aspectos: Presencia de una mujer en la portada y Etnicidad. Frecuentemente fue posible encontrar textos que referían a la etnicidad de las mujeres retratadas. Cuando no, las imágenes se codificaron en función de la información visual presentada, considerando los rasgos físicos y la indumentaria. Particularmente la *blanquitud* fue tomada de manera amplia y codificada fundamentalmente en función del color de piel. En caso de no hallar ningún elemento que permitiera realizar esta interpretación, se explicita en la matriz.

Técnicas de análisis

Para el análisis cualitativo de la información recabada se considerará la propuesta de *Análisis del discurso ideológico* (1996) de Teun A. van Dijk. El autor neerlandés delimita una serie de conceptos básicos para estudiar las ideologías subyacentes a los discursos socialmente producidos por los actores sociales en relación a sus interacciones, contextos y posiciones estructurales. De este modo, se nos invita a afrontar el análisis discursivo considerando a sus productores como miembros de comunidades, cuyas ideologías se relacionan con la definición, defensa o legitimación de una determinada posición social, consideración que resulta sumamente relevante al momento de pensar la Revista Zig-Zag como un aparato cultural producido fundamentalmente desde la población masculina de la aristocracia chilena. Se trata de un medio que participa en la organización de las opiniones y esquemas de pensamiento acerca de una multiplicidad de temáticas socialmente relevantes, mediante la transmisión de representaciones que delimitan la propia identidad en relaciones de oposición y alianza con otras. En el caso de esta tesis, se busca observar especialmente el uso de representaciones femeninas en dicho proceso de transmisión ideológica, buscando reconocer ideologías subyacentes -como son las doctrinas racialistas y

el sexismo- en una lógica relacional basada en la división fundamental entre la identidad y la alteridad.

De manera auxiliar, se utilizaran técnicas cuantitativas de análisis de la información a partir de los datos registrados en la planilla dedicada a las portadas y la matriz de selección de artículos ya presentadas.

VIII. ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

Tras la revisión de los números seleccionados, se ingresaron a la matriz un total de 426 artículos para el análisis. El proceso de codificación abierta realizado permitió estructurar la información en tres niveles. El primer apartado presenta una caracterización general de los procesos de estandarización y universalización de la femineidad Occidental transmitida por la Revista Zig-Zag, con el fin de identificar los supuestos fundamentales sobre los que se juzgan y construyen las representaciones del conjunto de las poblaciones femeninas. El segundo apartado presenta el modelo de organización de las representaciones de mujeres que la Revista Zig-Zag propone a modo de una tipificación de las poblaciones en relación al territorio. Habiendo establecido las construcciones identitarias asociadas a cada continente, el tercer apartado busca comparar las evaluaciones diferenciales de las relaciones de género y la autonomía de las mujeres, problematizando las ideas evolucionistas asociadas al avance del feminismo.

1. *El eterno femenino: universalización de la femineidad europea*

Aliada a las adulaciones occidentales sobre el progreso de la ciencia, la Revista Zig-Zag participa en la difusión de aquellas doctrinas que establecen la concepción básica del género y la raza como hechos naturales. Ello ocurre a la par de un desarrollo de las ideas sobre la civilización que ven en los estilos Occidentales un progresivo alejamiento del estado de naturaleza, el cual es proyectado sobre las poblaciones indígenas, orientales y africanas como conjuntos, pero que también es reconocido en los sectores populares y racializados en los países centrales.

Los que han conseguido comprender las leyes de la naturaleza han podido luego observar que solo al hombre le es dado, no siempre con fundamento, hacer la distinción entre un sexo bello, por el femenino y un sexo feo por el masculino. Pero cuando del campo en que se agita y se agiganta la agreste naturaleza salvaje, observamos nada menos que el hecho diametralmente contrario: allí es siempre el sexo masculino el que descuella por su belleza [...] No debe esto, sin embargo, llamarnos la atención si recordamos que con los artificios de la civilización el hombre se ha privado de los rigores de la vida salvaje corrigiendo, á cada paso que dá en la senda del progreso, los peligros que la vida salvaje le depara²

² Nota: la ortografía en las citas textuales se ha mantenido fiel a los escritos originales.

(Castillo, Revista Zig-Zag, N° 187, 1908, pág. 34-35)

En este proceso la representación de las mujeres ocupa un puesto fundamental: asociada a la naturaleza, proyecta visiones exóticas sobre la belleza pura y la sumisión ante el estado “más avanzado” de los hombres; asociada a la cultura, la mujer carga con los símbolos que identifican a su comunidad, elogiando la artificialidad permitida por la civilización.

Antes de adentrarnos de lleno en los discursos sobre el exotismo y la organización jerárquica de las identidades, es necesario desentrañar los procesos mediante los cuales se construye una estandarización de los modelos de femineidad, los cuales universalizan las expectativas de belleza, carácter y comportamientos asociadas a la mujer blanca. Al fin y al cabo, es ante este modelo de identidad que se construye la alteridad, sea mediante discursos de menosprecio o discursos de idealidad.

El libro por su portada

Lo primero que notamos al observar los ejemplares de la Revista Zig-Zag es la imagen presente en la portada. Se trata de una introducción a la propuesta estética del medio escrito, la cual resulta ser sumamente estrecha en términos de representación de la diversidad identitaria y la realidad mestiza del país, a la vez de ser una sección notoriamente cargada hacia el uso de imágenes femeninas: de los 254 números revisados, 146 de ellos tenían una figura femenina en la portada, 58 escenas que incluían exclusivamente a hombres y 50 no presentaban figuras humanas.

Por otro lado, el 83% de las portadas con imágenes femeninas se trataba de mujeres “blancas”, mientras que tan solo el 7% de las mujeres representadas eran reconociblemente de otra etnicidad. El 10% restante se trata de imágenes en que no se muestran rasgos visibles.

La evidente sobrerrepresentación de la blanquitud en las portadas aporta al proceso de construcción de una imagen nacional europeizada la cual, aunque dirigida primordialmente al público lector, participa como elemento visual en el escaparate, en la casa y en la calle, entre otros contextos de circulación de este llamativo objeto cultural. La frecuencia con que se repiten rasgos físicos similares en los retratos femeninos escogidos para representar el contenido de cada número contribuye a la instauración de lo blanco como norma, según la

cual cada representación de una mujer no-blanca constituye una excepción. De este modo, se promueve una determinada visión de mundo que difiere de la heterogeneidad real de la composición étnica chilena, aportando a la consagración del ideal de feminidad europea como imagen autoconstruida de la aristocracia local.

La verdad de lo bello: una preocupación científica

La intensa investigación científica sobre la continuidad entre la fisionomía y el carácter de los seres humanos desarrollada a principios del siglo XX –en referencia al paradigma evolucionista en boga en la época– es cubierta por la revista Zig-Zag, donde podemos encontrar artículos sobre antropometría y criminalidad, estandarización del fenotipo y la interpretación moral de los rasgos físicos. Cada una de estas posibilidades contiene un discurso subyacente sobre la raza, siendo en el caso de las mujeres acompañado de alusiones a la belleza y la perfección del cuerpo.

Las valorizaciones sobre la complejión humana tienden a contener clasificaciones y descripciones propositivas que omiten cualquier referencia al contexto, presentando como universales características sumamente específicas. Entre una serie de *Informaciones generales* se encuentran concisamente establecidas las reglas de una perfecta relación entre los elementos del rostro: “*Un rostro femenino perfecto debe medir de ancho exactamente cinco veces el largo de un ojo. El ojo debe tener dos tercios del largo de la boca. El largo de la oreja debe ser dos veces el del ojo*” (Revista Zig-Zag, 1907, n°118, pág. 29).

La desestimación de cualquier variable sociocultural en las proposiciones sobre la belleza existe también en aquellos artículos que –confirmando uno de los principios fundamentales de las doctrinas racialistas (Todorov, 1991)- afirman una continuidad entre lo moral y lo físico. Atributos como la forma de la nariz, son asociados a las habilidades y personalidades de las mujeres y ofrecidas como una pista válida para que los lectores puedan tomar decisiones respecto a sus alianzas, mientras que las manos entendidas bajo el prisma de la

quiromancia³ revelan el destino y la salud, la cual es entendida indistintamente en relación a lo físico y lo moral

Para que una mano sea bella, dice nuestra autora, debe ser bastante grande y bien proporcionada al cuerpo: lo que se llama equilibrio [...] Respecto al color de las manos, nos dice que este revela el estado de salud. Rosadas con venas ligeras y transparentes, manos que muchas veces habremos amado, significan: bondad, jovialidad de espíritu. Rojas: mala salud, complexión sanguínea. Rojas acentuadas al violeta, mala salud igualmente y pereza invencible. (Granada, Revista Zig-Zag, N° 235, 1909, pág. 9)

De las imágenes y las descripciones presentadas podemos inferir que el artículo refiere a tonos de piel claros, donde la mayor cercanía al blanco es asociada a atributos positivos.

Estos artículos dan cuenta de una operación mediante la cual los juicios de valor preceden a las cualidades físicas, naturalizando así las normas físicas de la belleza y los prejuicios hacia quienes escapan de ella. Estableciendo una supuesta imparcialidad de la norma, es también que se consagran desde Occidente, su ciencia y su cultura, los parámetros estéticos que juzgan, clasifican y ordenan la diversidad de complexiones físicas. Se trata de una búsqueda sobre la verdad de la belleza, que en último término refiere a la verdad del *sexo bello*.

Entre el arte y el linaje: hacia la formación de un canon

Más allá de la ciencia, la representación de las mujeres desde una lógica comparativa en la prensa participa en la consagración del canon estético occidental. Aparecen en la Zig-Zag noticias sobre concursos de belleza Europeos destinados a premiar atributos específicos, como son brazos y piernas, como también artículos dedicados a retratar a las mujeres consideradas *las más bellas* de su época. En general, este proceso de consagración se encuentra vinculado a tres nodos temáticos: el mundo grecorromano, las artes escénicas y las monarquías.

La universalización del canon de belleza femenino ocurre en sintonía con las lógicas del eurocentrismo, apelando a la antigüedad clásica grecorromana como el sustrato de la

³ El artículo reclama su perspectiva científica distinguiéndose de la práctica poco rigurosa de les/as/os gitanes/as/os. Si bien reconoce los orígenes hindúes y egipcios de la quiromancia, destaca la aceptación que tuvo en Grecia y se propone sentar una base para el desarrollo científico de la misma.

civilización occidental. El influyente columnista Benjamín Vicuña Subercaseaux publica en el año 1908 un extenso artículo sobre el lugar del arte griego y el arte romano en la configuración de la cultura occidental basándose en dos esculturas femenina, una de cada cultura. La estatua griega es puesta como símbolo de la “*perfecta noción de lo bello*” (pág. 11) que se le atribuye a esta cultura, mientras que la romana, Diana, representaría “*la madurez de una segunda civilización*” (pág. 11). La idea evolucionista narrada a modo de una superación de lo griego por lo romano en dirección a el estado de la civilización occidental contemporáneo se desarrolla, a la vez, minimizando las influencias de otros pueblos.

La civilización Occidental apoya en la antigüedad clásica sus nociones sobre la verdad de lo bello, que representa a su vez la verdad de lo bueno. En el proceso, la mujer aparece como símbolo que comunica esos valores a los hombres de manera transversal:

De todas las maravillas de la naturaleza ninguna hay comparable á la mujer (...)
La mujer, con ser un enigma, es la más fácil de comprender de todas las bellezas naturales. No hay hombre que no la comprenda.
(Revista Zig-Zag, 1908, N° 194, pág. 1)

La pesada vara con que se juzga a las mujeres sobre su belleza y las fuertes expectativas que existen acerca de su imagen lleva al surgimiento de una ávida exploración sobre los métodos mediante los cuales la mujer real puede acercarse a la mujer ideal. El linaje, el arte, la moda y las modificaciones corporales son los principales elementos que participan de la difusión de cánones estéticos en relación al cuerpo de las mujeres.

A lo largo de la revisión documental, es posible encontrar dos mundos de donde se extraen las principales representaciones de mujeres que simbolizan el canon estético occidental: la nobleza y las artes escénicas. Si bien en ambos casos se combinan discursos sobre los atributos heredados y las costumbres adquiridas, la valorización del linaje tiende a ser más frecuente entre las representaciones de la monarquía, mientras que a las artistas se les vincula con la gracia.

A pesar de existir ideas románticas de las monarquías, ellas también representan la rudeza de los tiempos anteriores a los esfuerzos civilizatorios y el refinamiento de las costumbres.

Citando al escritor francés Anatole France, un perfil periodístico de la artista Maria Teresa Pierat hace explícita estas ideas:

Se incurre en un error al denominar "aristocráticas" las maneras o actitudes de una mujer. Aristocrático es lo que proviene de la antigua nobleza. Y la nobleza antigua era jente toda de guerra y de hermosura escasa. Puede que la descendencia de tal jente tenga carácter y valor, pero rara vez será bella y fina.
(B. V. S., Revista Zig-Zag, 1906, N° 57, pág. 24)

Una mención a destacar del artículo es el establecimiento de París como una reminiscencia del "*alma griega*", cuya sociedad y búsqueda de la belleza se consagra "*producto de muchos siglos de cultura*" (pág. 25). El hilo narrativo que va de la antigüedad clásica a Francia como centro desde el que se divulgan los modelos civilizatorios Occidentales es claramente reconocible en el reportaje sobre *Bailes nuevos* de 1908:

La danza es tan antigua como el mundo [...] Terpsicore, la musa a quien se ha imputado la invención de ese rítmico arte de berlingarse, jamás descansa en sus propósitos de procurar nuevas formas de diversiones a sus amantes prosélitos [...] Con la invasión de los bárbaros cayó este arte en el olvido. Es menester llegar a la época del Renacimiento para verle reaparecer, primero en Italia después en Francia y por último en la Europa entera y sus colonias civilizadas.
(Revista Zig-Zag, 1908, N° 165, pág. 34)

Como ya ha sido contextualizado, la época estudiada se caracteriza por una mirada a Francia como centro mundial, cuestión que se encuentra sumamente presente en las concepciones de bellezas divulgadas por la Revista Zig-Zag. Habiendo eliminado el régimen monárquico tras la revolución, París se caracteriza por poseer los escenarios en que se glorifican las bellezas provenientes de las disciplinas artísticas.

Los modales llamados aristocráticos, las actitudes elegantes y finas, nacen del arte, de los pintores que las imaginan y los literatos que las enseñan. Toda mujer de talento, educada en una atmósfera de arte, tendrá esas maneras deliciosas que, gratuitamente, atribuimos a la aristocracia [...] Para demostrar [...] que no son las grandes damas quienes han creado la "belleza aristocrática" veamos quienes son en París las maestras de la finura y la elegancia: son las artistas, las mujeres de teatro, que, por ningún lado, pertenecen al barrio Saint Germain y, en cambio, son del barrio latino.
(B. V. S., Revista Zig-Zag, 1906, N° 57, pág. 24)

La participación activa del arte en la configuración de ideales de belleza se corresponde con la difusión de los modelos de civilización: "*Propagar el arte en todas sus formas es*

civilizar” (Revista Zig-Zag, 1906, N° 88, pág. 17) Si el arte actúa sobre la educación de las maneras, la gracia y la elegancia, cuando se habla del canon de belleza en el contexto noble, los discursos tienden a presentar una explícita preocupación por la conservación de la raza. Se trata así de mantener una cierta “pureza”, una esencia natural y hereditaria de la comunidad Occidental, la cual conlleva laboriosas descripciones de los linajes reales, amplia cobertura de las alianzas matrimoniales y atentos exámenes al cuerpo de las mujeres nobles.

Un ejemplo de ello es la asidua descripción de la ascendencia de la aristócrata Cecilia de Mecklemburg, donde se justifica la validez de su acceso a la casa real mediante la divulgación de sus antepasados monarcas (Lievre, Revista Zig-Zag, 1905, N° 16). Otro artículo cubre una visita de cuatro reinas de distintos países a Londres, señalando que “*Sin duda en todas ellas encontramos un rasgo comun: el de la belleza*”, destacando la “*estirpe*” compartida entre las representantes de España y Noruega (Revista Zig-Zag, 1907, N° 149, pág. 14).

En estos relatos, podemos identificar una relación con las ideas de modernidad y la ilustración, que buscan separarse de los yugos religiosos apelando a nuevas formas de construcción identitaria. Se trata, así, de una asociación entre nobleza y tradición versus civilización y modernidad, las cuales a pesar de verse enfrentadas, no se anulan mutuamente. De hecho, muchas veces resultan ser complementarias: asociada a cualquiera de estos espacios, la consagración de las mujeres representadas en la Revista Zig-Zag es vista como un producto del *perfeccionamiento de la raza*.

Sobre el éxito en Europa de la artista chilena Elisa Berroneta, se dice que “*El alma latina refinada por el cultivo de la perdurable belleza a través de tantos siglos, ha depositado en nuestra raza los jérmenes prolíficos de la emoción estética*” (Revista Zig-Zag, 1905, N° 30, pág. 31). Entre perfiles periodísticos de una serie de artistas inglesas declara que Miss Mary Studholme “*Es un producto exquisito de esa raza incomparable. Reune toda la armonía y la seducción de una inglesa de raza pura y colada*” (Mont-Calm, Revista Zig-Zag, 1907, N° 98, pág. 13). Por su parte, la “*joven y hermosísima*” estadounidense Miss Ethel Barrymore representa “*el tipo especial de la selección de una raza. Toda su familia, desde dos jeneraciones atrás, se ha dedicado al teatro*” (Revista Zig-Zag, 1906, N° 48,

pág. 34). Confirmando el discurso sobre la continuidad entre el carácter y la anatomía, la formación artística recibida por la princesa de Orleanses valorada como “*virtudes que adornan su fisonomía moral armonizan con la belleza de su físico*” (Revista Zig-Zag, 1907, N° 127, pág. 2).

Tormentos que embellecen: Prácticas físicas para alcanzar el ideal femenino

Si el proceso de civilización es entendido como una serie de prácticas disciplinares orientadas al alcance de un ideal, las modas y la indumentaria se encuentran entre los medios más evidentes de condicionamiento corporal. Marcadas por una visión progresista, tanto la ciencia como la industria de la belleza promueven ideas de índole racialistas en su desarrollo.

Con el reconocimiento de la blanquitud como un atributo de valor y en vínculo con los discursos sobre la pureza racial, emerge una preocupación sobre el efecto del mestizaje en el perfil fenotípico de las naciones. Un artículo del año 1908 dedicado *al cuidado de los cabellos* ofrece una serie de instrucciones para mantener el color rubio. Junto con un recorrido acerca de su presencia simbólica y física en la historia, la escritora Rosa Hoshstetter se basa en la etnología para justificar su preocupación ante la progresiva desaparición del mismo:

En una serie de conferencias celebradas en la Sociedad Etnológica de Londres se ha observado como va desapareciendo gradualmente y rápidamente el tipo rubio. En Estados Unidos es igual, día a día los rasgos característicos de la raza anglo-sajona se van perdiendo. La emigración de raza de tipo moreno han producido esa transformación y no las circunstancias climatológicas
(Rosa Hoshstetter, Revista Zig-Zag, N° 199, 1908, pág. 23)

La dedicación de la ciencia a las razas se condice con una preocupación de la tecnología por la belleza. El cuidado del cabello es uno de múltiples ejercicios que realizan las mujeres para modificar su cuerpo en el esfuerzo por imitar determinados modelos occidentales, los cuales abarcan desde planes de entrenamiento físico hasta la utilización de aparatos acoplados al cuerpo:



Imagen 1: TORMENTOS MODERNOS (Revista Zig-Zag, N° 236, 1909, pág. 74)

Resulta particularmente interesante que la publicación de dos artículos con menciones a la utilización de dolorosas tecnologías para la modificación de las manos hayan aparecido luego de estudios sobre la quiromancia. La relación cronológica entre ellos sugiere que la modificación física emerge como posibilidad ante discursos que ponen altas cargas sobre la complejidad humana, que entendida como develadora del carácter moral, impacta la vida de las mujeres.

Si París constituye la capital de la belleza, también allí se define la fealdad. Al interior de su propia sociedad, la contracara de la elegancia y gracia francesas son las “*formas nerviosas de la vida refinada, enfermiza, de las metrópolis europeas*” (Revista Zig-Zag, N° 73, 1906, pág. 22). La corsetería logra representar bien esta relación: elogiada, valorizada y exportada a los países de influencia occidental, es mal vista cuando el uso es *excesivo*. Veamos este artículo sobre la actriz Polaire, famosa en la historia de estas prácticas:

Lleva en sí algo de desdeñoso, de aburrido y triste, que la hace interesante ante los ojos del público, el cual cree ver en ella una personificación del estremado refinamiento, del cansancio de la cultura parisense. [...] Siendo la más fea de las “*demi-mondaines*” es de las más cortejadas. París tiene esos caprichos de ciudad enferma y genial. Polaire es uno de ellos [...] Así va triunfando esa extraña mujer [...] exhibiendo su naturaleza mari-macho y su agudo histerismo (Revista Zig-Zag, N° 61, 1906, pág. 32)

La severidad de la figura de Polaire llega a ser retratada por la Revista Zig-Zag como grotesca, e incluso allí no deja de existir una alusión al sustrato natural de sus maneras. Como revisamos al principio del capítulo, la artificialidad y las representaciones más explícitas del carácter civilizado son patrimonio de la masculinidad, lo que deja a las mujeres en la situación paradójica de enfrentarse a excesivas expectativas sobre su cuerpo, a la vez que deben mantener la *naturalidad* asociada a lo femenino. Ese es, de hecho, el principio de la elegancia.

El velo es hermoso como todo lo que se relaciona con el misterio. El velo es la leyenda de una mujer [...] Y sobre este inerrable juego de la naturaleza está fundado el artificio del velo. La poesía del velo es también un afecto de la naturaleza.

(Revista Zig-Zag, 1906, N° 75, pág. 33)

Los extractos hasta ahora presentados dan pistas sobre las ideas sobre la raza y las concepciones de belleza se encuentran ensambladas. Sobre Polaire se dice “*Es una mujer fea, notablemente fea, por su tez rancia y oscura, por sus ojos oblíquos y su boca enorme de ídolo egipcio*” (Revista Zig-Zag, N° 61, 1906, pág. 32); al hablar de Mrs. Fitzherbert “*una de las mujeres más bonitas de su tiempo se destaca el cabello abundante de color pálido, los ojos pardos, el cutis como la rosa silvestre*” (Revista Zig-Zag, N° 248, 1909, pág. 11). A las aldeanas rumanas se les describe “*de cierta tranquilidad elegante, majestuosa, dotada de un color pálido mate*” (Revista Zig-Zag, N° 165, 1908, pág. 5). De este modo, la presencia de criterios racialistas en los juicios estéticos occidentales da lugar a la observación de su uso en la construcción discursiva de la otredad.

2. Lugares del mundo, mujeres del mundo

La identificación de los principales discursos subyacentes mediante los cuales la femineidad occidental es establecida como norma en la Revista Zig-Zag, hace posible avanzar hacia el análisis de la otredad en las representaciones de mujeres. La presentación de *Tipos femeninos* es una constante en la cobertura periodística de la revista, que tiende a verse vinculada con los procesos sociopolíticos vividos a nivel mundial. El ordenamiento del mundo en regiones es reforzado por imágenes, descripciones y caracterizaciones de las mujeres que, en toda su diversidad, son conceptuadas en base a las nociones occidentales del género.

En la mirada hacia la periferia, las definiciones de belleza se encuentran por una visión exótica de las mujeres, mientras que la fealdad es definida por escapar de la norma occidental. De ambas maneras, se trata de juicios de valor emitidos desde posturas eurocéntricas. Similarmente, otros atributos asociados a la feminidad como son la bondad, la delicadeza, la vanidad y la diligencia, a pesar de ser considerados universales, son tratados con arbitrariedad en relación a las identidades geosociales de las distintas poblaciones.

Con el fin de graficar la información analizada, los siguientes apartados presentan las características asociadas a las representaciones de mujeres en relación a sus identidades regionales.

Europa: *El viejo continente*

Por su posición hegemónica y su rol activo en la construcción de discursos racialistas, el lugar de la representación de la mujer europea en la divulgación de dichas ideologías ha sido esbozado en el apartado anterior. Ahora bien, el importante volumen de información asociado a esta región nos deja aún espacio para pensar la diversidad identitaria allí presente.

Esta diversidad de identidades es codificada en la Revista Zig-Zag como una diversidad de razas. A pesar de convivir ellas en la *orbe civilizada*, son descritas diferencialmente en un ejercicio que no ignora los valores socialmente asignados a la fisonomía.

El establecimiento de París como centro de la moda implica que cuando se habla de las francesas, el adjetivo clave es la elegancia: “*La mujer francesa es por condición propia elegante. La última muchacha de la calle pone siempre una nota de gracia en su pobre toilette*” (Revista Zig-Zag, N° 121, 1907, pág. 8). Su vida, es representada como “*frívola y refinada*” (Revista Zig-Zag, N° 19, 1905, pág. 20), constantemente vinculada a las actividades sociales, las artes y la cultura de los salones

La mujer inglesa es representada fundamentalmente en relación a la belleza, diferenciándose de la ostentación de la vida francesa: “*Ella cultiva la belleza del rostro, la fantasía luminosa del traje y la decoración [...] El público se familiariza con esas caras de*

una arrobadora idealidad y llega a mirarlas como un orgullo de raza” (Mont-Calm, Revista Zig-Zag, N° 98, 1907, pág. 13). La idealidad de la femineidad blanca-inglesa es también utilizada simbólicamente para representar por oposición a la masculinidad negra en el sugerente artículo *El día y la noche* (Revista Zig-Zag, N° 209, 1909, pág. 63): la presentación conjunta de la actriz y el boxador, logra graficar las concepciones polares sobre el género y la raza de la línea editorial.



Imagen 1: *El día y la noche* (Revista Zig-Zag, N° 209, 1909, pág. 63)

La representación de mujeres de rasgos morenos se hace presente en las alusiones a los países del sur de Europa. En la caracterización de las españolas se encuentran marcadas por discursos racializantes cargados de erotismo los cuales las diferencian de la *virginalidad* anglosajona:

La fogosidad propia de los latinos y la gracia chispeante y salerosa de las iberas, cualidades relevantes en estas tres artistas, han logrado conquistar los aplausos y la admiración de los berlineses, cansados de la rigidez y de la frialdad propias de los artistas sajones.
(Revista Zig-Zag, N° 122, 1907, pág. 3)

En un artículo dedicado a Andalucía aparece claramente presentado este vínculo entre raza y sexualidad:

De esa tierra donde las mujeres son terroncitos de azúcar: espléndidas rosas, con punzantes espinas ¡ai! En ocasiones, y siempre las derrochadoras de "la sal de andalucía" [...] ¡tierra del piropo, del chiste pronto, de la comparación ingeniosa [...]; de esa tierra ha venido Leonor Garmendia y todo eso y mucho mas trae ella en su sangre andaluza. Flexible, morena, de ojos negros, brillantes y espresivos, incitante como el pecado.

(Revista Zig-Zag, N° 87, 1906, pág. 12)

Si la piel moderna en las españolas es asociada a la sensualidad, en el caso de las italianas este rasgo aparece vinculado el discurso sobre su severidad, que "*conserva la fiereza y la hermosura de la raza de Augusto*" (Revista Zig-Zag, N° 183, 1908, pág. 12), declarando que el "*tipo acentuado, moreno, fuerte, es el tipo neto de belleza romana*" (Revista Zig-Zag, N° 166, 1908, pág. 14)

En definitiva, Europa no es hermética ante los discursos racialistas y la significación del fenotipo. Por el contrario, las valoraciones desiguales asociadas atributos como el color de piel participan en la caracterización general de *las razas*, junto con el linaje, la clase y la nacionalidad.

Norteamérica: *El nuevo continente*

Ya desde los primeros años del siglo XX Norteamérica -y especialmente Estados Unidos- aparece como una región en potencia. Este reconocimiento se vincula en gran medida a visiones sobre su población como heredera por excelencia de la civilización europea. Se trata de una sociedad marcada por divisiones racialistas que incluyen la experiencia traumática de la esclavitud, la segregación, el sometimiento de las poblaciones indígenas y las políticas discriminatorias hacia la población asiática. Sin dejar de presentar discursos tradicionalmente racistas hacia las poblaciones racializadas en Estados Unidos, la cobertura periodística que en la Revista Zig-Zag realiza sobre estas relaciones aparece cargada por un dejo de admiración; Norteamérica es ejemplar en su capacidad de liderar los procesos civilizatorios sin comprometer el estatus de la población blanca.

La preocupación por el linaje toma un cariz especial en el caso norteamericano. Existiendo una valoración de la herencia europea en la configuración del “*tipo (en las jóvenes de Canadá se notan espléndidamente combinadas las cualidades vigorosas de la raza inglesa, con el característico encanto personal de las francesas*” (Revista Zig-Zag, N° 69, 1906, pág. 24), la mujer norteamericana es asociada a una serie de atributos alternativos, asociado al modelo de sociedad que habita. La representación más clara de esta identidad la encontramos en la figura de la *yankee*: se trata de una mujer autónoma, consumidora, materialista y pragmática, que a pesar de no tener origen noble, logra acumular prestigio mediante la educación, la socialización y la economía. La diferencia con Europa descansa en la división entre una “*nobleza de cuna y nobleza de dinero*” (Revista Zig-Zag, N° 247, 1909, pág. 61)

Un artículo dedicado a la escritora estadounidense en su paso por Chile la describe como “*una yankee de pura raza: activísima, esforzada, emprendedora, sin que ningún obstáculo le arredre en la consecución de sus propósitos*” (Revista Zig-Zag, N° 4, 1905, pág. 40). El número 122 publica entre una serie de informaciones el caso *ultra-yankee* de una joven estadounidense que se puso a sí misma en venta (Revista Zig-Zag, 1907). A la vez, es recurrente la representación de las mujeres estadounidense en relación a sus fortunas y pertenencia a familias millonarias.

A consideración de su fortuna y presentación física, la representación de la mujer estadounidense de clase alta logra ocupar una posición preeminente en relación a los discursos asociados a otras identidades regionales. La situación de relativa equivalencia con la europea es posible por la articulación de una serie de privilegios que no dan cuenta de la población estadounidense femenina en general. Esta reducción se condice con un fuerte racismo al interior de la región, el cual es divulgado acorde a las ideas civilizatorias.

Dos son las representaciones de afro-estadounidenses encontradas en la Revista. La primera de ellas es una fotografía de los campos de algodón en Georgia cuyo pie señala “*la inmensa mayoría de los trabajadores empleados en estas faenas son negros que han trabajado en el mismo ramo desde hace seis generaciones*” (Revista Zig-Zag, N° 11, 1905, pág. 26), dando cuenta de cierta estabilidad en la condición social de esta población en una industria

fuertemente vinculada a la esclavitud. La representación indistinta entre hombres y mujeres allí, hace pensar en la parcialidad de las nociones sobre lo femenino.

La segunda referencia a mujeres afrodescendientes aparece en el artículo *La rejeeneración de los negros* dedicado a contar la historia del educador B.T. Washington:

“Mi madre atrajo la atención de un negrero que fue después nuestro amo. Nada sé de mi padre. Dicen que era blanco. Ni siquiera he podido averiguar su nombre. Me han dicho que vivía en una de las plantaciones vecinas a la nuestra. Nunca se interesó por mi suerte” [...] Su esposa, Mme. Booker T. Washington, es una gran mulata de piel casi blanca, siempre sonriente, de aspecto distinguido

(Revista Zig-Zag, N° 71, 1906, pág. 23-24)

La referencia a su madre en la entrevista da cuenta de los abusos perpetuados hacia las mujeres africanas llevadas como esclavas a Norteamérica. Por otro lado, la esposa de B.T. Washington es descrita positivamente, sin dejar de hacer mención a su tez clara y distinción, formando parte del relato que valora el carácter excepcional con que son vistas las posibilidades de integración entre “*la vida de las razas inferiores que despiertan y se levantan*” (Revista Zig-Zag, N° 71, 1906, pág. 24).

Por su parte, la población nativa de Norteamérica es representada en la Revista Zig-Zag en relación a preocupaciones antropológicas y esfuerzos políticos por integrar, civilizando, a los/as/es *indios pieles rojas*:

La corriente civilizadora que ha invadido el nuevo continente, arrastrando consigo todo lo que obstaculiza su paso progresista, dificulta más y más, á medida que avanza, la resolución de este debatido problema antropológico, de manera que si no protejemos al indio cuando menos para averiguar su remoto origen más valdría que se renunciara desde luego á esta empresa de investigación científica

(Castillo, Revista Zig-Zag, N° 222, 1909, pág. 32)

Esta primera preocupación hace referencia a la objetualización de indígenas en pos del desarrollo de la ciencia Occidental, basándose en teorías evolucionistas sobre la condición humana.

Más allá de la división jerárquica entre blancos/as/es y nativos/as/es, el artículo devela también visiones diferenciadas entre las comunidades indígenas americanas, donde

les/as/os pieles rojas son positivamente valorados en función de las relaciones que establecen con los gobiernos federales. Con un tono de admiración hacia las políticas de Estado, se afirma que “*el gobierno de los Estados Unidos ha sido el único que ha sabido proteger al indio y conservar la raza, empleando para ello y ante todo, el respeto por los antiguos dueños del suelo*” (Castillo, Revista Zig-Zag, N° 222, 1909, pág. 32), continuando un hilo argumentativo patrimonialista de la raza presente a lo largo del texto.

Mirando como las propias comunidades nativas se han vinculado a estas políticas, se establece que “*la población indígena de Norte-América puede dividirse en tres categorías: la de los indios*

civilizados, la de los semi-civilizados y la de los salvajes” (Castillo, Revista Zig-Zag, N° 222, 1909, pág. 32). Acompañando a descripciones sobre cada una de estas categorías cargadas de menciones a la *raza*, se encuentra una fotografía protagonizada por una familia piel roja. A su pie el texto: “*Un indio civilizado con su esposa é hija ataviadas con el traje primitivo*” (Castillo, Revista Zig-Zag, N° 222, 1909, pág. 32). Si a esta imagen le sumamos el hecho de que la división categórica de los estados civilizatorios se encuentra basada en las formas de integración al trabajo y la subsistencia, vistas como responsabilidades típicamente masculinas, el artículo sugiere un rol más bien pasivo de la mujer en la integración a las dinámicas de la sociedad occidental, la cual está liderada por la participación del hombre en los espacios públicos dominados por la población blanca. En cambio la mujer, asociada al mundo privado y la economía de subsistencia, aparece representada cargando con los símbolos tradicionales de su cultura, retratada como *primitiva*.

Las estrategias implementadas para enfrentar los asuntos raciales son, de hecho, los que ponen discursivamente a este subcontinente en una relación de superioridad con la América



Imagen 2: *Los pieles rojas* (Revista Zig-Zag, N° 222, 1909, pág. 32)

Latina. Ya desde una valoración de la herencia anglosajona versus la española, hasta las políticas de mediación de las relaciones entre distintas comunidades racializadas, que bajo el concepto de la “conservación” consolidan un fuerte racismo estructural, Norteamérica aparece como un importante modelo de civilización alternativo al europeo. Al mismo tiempo, el discurso patrimonialista presentado en la Revista invisibiliza el saqueo y sometimiento violento de las poblaciones nativas norteamericanas.

América Latina: La identidad en la alteridad

Los discursos racialistas en América Latina se caracterizan por abogar por la identidad en un contexto ampliamente diverso, donde las empresas coloniales continúan vigentes a inicios del siglo XX. Esta abogacía contiene tres principales ejes discursivos: la construcción de una identidad blanqueada entre aristócratas, la distinción respecto al bajo pueblo racializado y la proyección de un pasado original sobre las poblaciones indígenas.

Por tratarse de una publicación nacional, la representación de la mujer chilena es la más frecuente entre las latinoamericanas. En el contexto de producción identitaria que atraviesa al país, se fortalecen discursos que comulgan la imagen de la mujer oligarca chilena con el canon europeo de belleza. La especificidad criolla es puesta como representativa de la

belleza de nuestra raza:



Se anuncia que ha aparecido ya un álbum con un centenar de fotografías de las mujeres más clásicamente bellas de Chile. Será éste el intento más feliz y aristocrático y á la par que la más moderna que se haya inventado para engastar en inapreciable grupo la joya más espléndida y noble de nuestra raza. (Revista Zig-Zag, N° 201, 1908, pág. 14)

El texto que acompaña los retratos de mujeres de piel clara fortalece la proyección de una imagen blanqueada que la aristocracia –dueña

Imagen 3: *La mujer chilena* (Revista Zig-Zag, N° 201, de los medio de comunicación- tiene de sí 1908, pág. 14)

misma. Esta representación se ve fortalecida por constantes alusiones a la validación de la *raza chilena* en Europa.

Varias hermosas chilenas fueron presentadas a la Corte por la señora Gana, esposa de nuestro Ministro en Londres. Era un lindo grupo de mujeres bonitas, elegantes y distinguidas [...] Fue una noche feliz para las chilenas. Al pasar delante de ella una preciosa viuda chilena, joven y hermosísima, la Reina Alejandra [...] exclamó: "¡What a beautifulgirl!".
(Revista Zig-Zag, N° 24, 1905, pág. 50)

Las referencias a situaciones de este tipo se encuentran aún más presentes al hablar de las carreras de chilenas en la escena artística europea, las cuales son seguidas por la Revista Zig-Zag. El éxito de las mujeres en esta área abre a su vez discursos sobre la modernidad y las transformaciones en las relaciones de género:

Que una mujer se dedique a la escultura parece ya extraño. Esa forma de arte es especialmente ruda, lucha con materiales como el mármol, la greda y el bronce, parece mas propia de las enerjías masculinas. Sin embargo, el caso de nuestra ilustre compatriota, la señora Rebeca Matte de Iñiguez, no es único ni raro. En Francia, en Inglaterra, en los Estados Unidos, hai mujeres eminentes en el arte escultórico
(Revista Zig-Zag, N° 6, 1905, pág. 16)

Lo clave aquí es el carácter excepcional al que logra acceder una mujer con esos apellidos, ya que si bien existe una amplia identificación de la aristocracia local con la sociedad europea, también hay una tendencia a reconocer un dejo conservador en lo que respecta a los roles de género. Señalando la ausencia de participación femenina en los *sports*, se dice que "*La mujer chilena permanece apegada al hogar con perstinacia inusitada. Más parece flor de invernadero, pálida y frágil, que no una flor del aire libre, rozagante y triunfal, dominadora de la vida con risa en los labios y salud en las mejillas*" (Revista Zig-Zag, N° 183, 1908, pág. 34), aspecto que la aleja de la progresiva autonomía occidental.

Uno de los elementos más representativos de la mujer chilena es el manto. Al presentar la escultura *Niña chilena*, se señala el carácter simbólico de "*esta prenda que caracteriza á nuestro mundo femenino*" (Revista Zig-Zag, N° 235, 1909, pág. 34). En un texto publicado por un diplomático brasilero, al querer describir elogiosamente a "*algunos espléndidos ejemplares de esta raza*" concluye que su encanto característico descansa en el uso de este "*talismán*" (Galvao, Revista Zig-Zag, N° 229, 1909, pág. 25). Efectivamente, el manto es

significado como una indumentaria que enaltece una supuesta gracia preexistentemente inscrita en la *raza*, incluso cuando se trata de extranjeras:

Juzgando sólo por la gracia inimitable con que llevan el manto, cualquiera creería que las tres damas de los retratos que insertamos en esta página, eran chilenas [...] Sin este requisito parece que fuera imposible llevar el manto con el chic, con la donosura propia de una santiaguina. Sin embargo, nada más erróneo y fuera de la verdad porque el manto no solo ha sido hecho para las chilenas sino para todas las que tengan gracia y hermosura; porque él no da belleza ni sal a quien no la tiene sino que hace resaltar las ya existentes.

(Revista Zig-Zag, N° 155, 1908, pág. 16)

El texto que alude al uso de la indumentaria por tres *damas argentinas*, evidencia una idea de identidad compartida entre la aristocracia regional: “*el manto no solo ha sido hecho para las chilenas sino para todas las que tengan gracia y hermosura; porque él no da belleza ni sal a quien no la tiene, sino que hace resaltar las ya existentes*” (Revista Zig-Zag, N° 155, 1908, pág. 16). En efecto, cuando se trata de sudamericanas aristócratas las representaciones tienden a ser relativamente similares. Esta situación se hace visible en la cobertura sobre la diplomacia, los matrimonios y la vida social tanto de Chile como de Perú, Ecuador y Argentina, las cuales son presentadas simplemente, sin alusiones a la raza ni a imaginarios exóticos.



Imagen 4: *Bellezas peruanas* (Revista Zig-Zag, N° 237, 1909, pág. 29)

La situación cambia al hablar de otras capas sociales. Artículos que describen la interacción entre clases contienen claras concepciones racialistas, principalmente mediante la referencia a estereotipos. En “*Los “dieciochos” de antaño* se habla de “*Las “chinas”*”

ayudaban con más presteza á las patronas y todo tomaba nueva vida” (Revista Zig-Zag, N° 187, 1908, pág. 15), mientras que una crónica sobre una población santiaguina señala:

Para creerse en pleno pasado, solo faltan la vieja mulata o el zambo regañón que trabaja como un asno al rayo ardiente de la siesta. Faltan también la reja florida y los ojos ardientes de una morena mirando al través de dos cortinas. Acaso para completar el cuadro, haría falta un cholo viejo con grasiento pez sobre crespos canosos
(M.-C., Revista Zig-Zag, N° 4, 1905, pág. 17)

La referencia al pasado aparece como una característica compartida en estos artículos:

No hai, probablemente en todo Santiago, un resto maslejítimo del pasado que esa tortuosa y angosta calle de Bueras. Parece un trozo de vida vieja dormida durante cien años y despertada de pronto al bullicio y al aturdimiento de la vida moderna [...] Todo esto, visto y contemplado al suave y fresco olor de los claveles que riega una muchacha en un rincon de conventillo, tiene un sabor, un encanto, una rara y penetrante delicia
(M.-C., Revista Zig-Zag, N° 4, 1905, pág. 17)

La condición de aislamiento respecto a las fuerzas modernas donde se sitúa la representación de las poblaciones populares se condice con la noción de lo remoto proyectada sobre las comunidades indígenas en América Latina. Los *pueblos originarios* son vistos como un antecedente de los proyectos nacionales, los cuales se encuentran últimamente condenados a la desaparición. Omitiendo alusiones al genocidio impulsado por los Estados, la Revista Zig-Zag naturaliza “*el fin de una raza que ya ha cumplido su papel glorioso en la historia y se va en busca de la nada, del descanso eterno, que necesita desaparecer luego para ser mas gloriosa*” (Revista Zig-Zag, N° 101, 1907, pág. 12)

En general, las representaciones del mundo indígena al sur de Chile son generales y no hablan con especificidad de la población femenina. A pesar de ello, son reconocibles dos modos en que las mujeres son representadas en este mundo; el secuestro en contextos de enfrentamiento colonial y la publicación de fotografías.

Particularmente, es a propósito de la situación en la Araucanía que aparece el secuestro de mujeres blancas por parte de mapuches en relatos que llaman a la intervención del Estado chileno. El caso de Elisa Bravo (1849) simboliza la construcción de esta representación; hija de un conquistador, es secuestrada por guerreros mapuches, situación ante la cual Andrés Bello declara que no permitirá la impunidad de “*esas hordas salvajes y*

sanguinarias” (W.U.L., Revista Zig-Zag, N° 188, 1908, pág. 12). Más adelante en el relato, el escritor señala en un viaje a la Araucanía haberse encontrado con “*Una vieja anciana, con sus atavales indígenas, conservando aún en su rostro rasgos de pasada hermosura, rodeada de varios muchachos rubios y de ojos azules salió á nuestro encuentro, declarando que No ha faltado quién asegure que es la misma y desgraciada Elisa Bravo que cautiva acabó por adoptar las costumbres indígenas*” (pág. 12). La benevolencia con que se retrata a esta mujer, más allá del cariz blanco, se vincula a una representación transversal de la indígena como víctima de la brutalidad de sus pares masculinos:

Y la monja, al contarme esta historia, quería que estas cosas las supieran en el gobierno para que hagan algo, a fin de abolir la poligamia entre los indios y para que alguien defienda a la mujer araucana, esclava, envilecida, maltratada, sometida a todos los trabajos verdadera bestia de labor y de padecimientos (Revista Zig-Zag, N° 3, 1905, pág. 20)

Cuando se invierte la situación, cambian también los juicios de valor. En *Un viaje al interior del Perú* al describir a los indígenas que viven en “*un estado de completo salvajismo*” señala: “*Menos pacíficos que los "chunchos" son los indios "campos" que residen más al interior. Desde que llegaron los caucheros a esa rejion y les robaron sus mujeres, asaltando sus rústicas moradas, se muestran hostiles a menudo contra los blancos*” (Simon, Revista Zig-Zag, N° 86, 1906, pág. 29). Este extrañamiento respecto a la reacción que tienen las comunidades nativas tras las invasiones coloniales da cuenta de una desigual visión sobre el valor de la seguridad de las mujeres.

Por otra parte, en la representación fotográfica de mujeres indígenas corresponden principalmente con las comunidades andinas y la Patagonia. Las publicaciones visuales de la población Selknam se caracterizan por estar vinculadas a la representación del territorio y la idea de la “extinción”. Los artículos *Tierra del Fuego* y *Una raza que se extingue* muestran a mujeres y madres indígenas, el paisaje y los colonizadores. Los retratos publicados conjuntamente de *Onas civilizados* (mujeres) y *Una familia onas* continuado por un texto que señala “*Son razas que parecen tener encima un estigma implacable, pueblos que ya han cumplido su misión en el mundo y que retroceden rápidamente en demanda de esas edades bárbaras y nebulosa cuya viviente evocación son hoy en día*” (Revista Zig-Zag, N° 101, 1907, pág. 12), sin presentar ningún contexto más amplio

relativo a la presencia colonial en la zona, como su participación en la construcción de ese invocado *estigma*.



Imagen 5: *Una raza que se extingue* (Revista Zig-Zag, N° 101, 1907, pág. 12)

Por otra parte, la representación de Bolivia se caracteriza por visibilizar su composición indígena. Todos los artículos que hacen mención a las mujeres de este país refieren a mujeres indígenas. Valdría la pena destacar que, a la vez, ninguna de las representaciones lleva nombre o sitúa la imagen en relación a un contexto claro, sino que se trata de publicaciones aisladas. El único párrafo descriptivo de ellas se encuentra en un artículo que saluda el aniversario de la independencia, donde se señala que:

La mujer del indio es denominada chola. Las de elevada categoría muestran una afición desmedida al lujo, se visten en las fiestas con indumentarias riquísimas formada por vestido corto de terciopelo, por pañolón de seda, sombrero de pita y botas hermosísimas ceñidas estrechamente a las piernas
(Revista Zig-Zag, N° 181, 1908, pág. 14)

El tono positivo general del artículo, el cual habla sobre la *raza aimara*, las riquezas del territorio y el futuro progresista del país, hace visible un tratamiento distinto de la población aimara respecto a otros lugares de América Latina. Ello, puede deberse a que la población boliviana es vista indistintamente como indígena –como muestran la serie de retratos publicados, donde no hay presencia de mujeres blancas al modo que ocurre con la representación de otros países- en un momento en que Chile busca reparar las relaciones diplomáticas tras la guerra del pacífico.

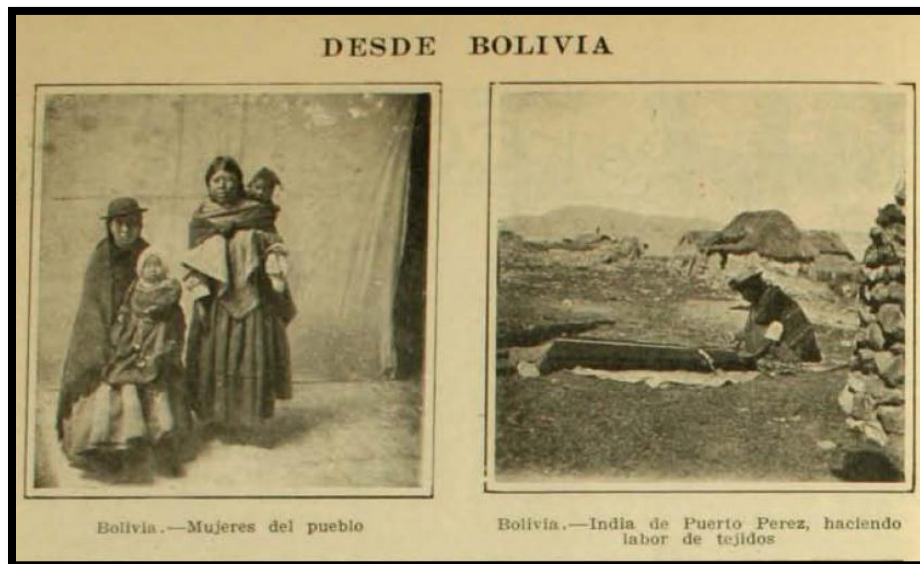


Imagen 6: Desde Bolivia (Revista Zig-Zag, N° 219, 1909, pág. 49)

La revisión de las representaciones femeninas en América Latina deja importantes guías para pensar la articulación entre racialismo y estratificación social. Dado el carácter mestizo de los proyectos nacionales, los discursos sobre la identidad de raza tienden a recurrir a la clase de manera complementaria a la fisionomía. Particularmente en el caso de las oligarquías locales, la descripción de los tipos recurre a la narración de una herencia europea y un remoto pasado histórico indígena, sin encontrarse diferencias tan claras como las encontradas para el caso de las distintas regiones europeas.

Por otra parte, se hacen presente las ideas de una situación de atraso respecto a Europa, incluso entre la aristocracia que busca activamente identificarse y elevarse hacia un estado civilizado. La dama oligarca es vista como tradicional, el bajo pueblo es vinculado a visiones sobre el pasado y el mundo indígena condenado a la extinción. América Latina es vista, transversalmente, como un continente *atrasado*.

Asia: Descubriendo Oriente

El periodo de tiempo que abarca esta investigación resulta especialmente revelador para pensar la idea que Occidente tiene de Oriente. Particularmente cuando se trata de Japón, se hace visible a propósito de la consolidación de este país como una potencia imperial. La

civilización japonesa entendida como tal en la Revista Zig-Zag aparece como una novedad para Occidente, conservando ideas de misterio asociadas al territorio y sus habitantes.

En una palabra, acabamos de descubrir el Japón. ¡Ah! Bien sabíamos que más allá de los mares, en el imperio mikadonal existía un pueblo de hombrecitos amarillos, vestidos de kimonos y cuyas mujeres, desde Pierre Loti⁴, habían tomado en los salones parisenses, los únicos nombres de gheisas y mousmés [...] pero esos hombrecillos amarillos acaban de probarnos que son temibles e intrépidos guerreros, y que sus mujeres, las gheisas y las mousmés y todas las "Madame Chrysantheme" nacidas de la ilusa imaginación de los Loti, son capaces de inteligencia, de aplicación y de saber
(H. de. W., Revista Zig-Zag, N° 15, 1905, pág. 48)

El extracto contiene muchas de las ideas asociadas a esta región de Asia. Haciendo mención a la graduación de una médica japonesa en Alemania, el artículo pasa de una visión folklórica del Japón hacia su reconocimiento como una potencia competitiva del concierto internacional. Aparece en ello la educación occidental, que va a ser una constante en la corriente civilizatoria que se proyecta también sobre la región y las nociones sobre modernidad. A la par, se contiene la fascinación hacia la figura de la geisha, sustancial en la representación racializada y erotizada de la mujer japonesa.

Comenzando desde las descripciones atribuidas a la emperatriz, las evaluaciones del carácter de la mujer japonesa refleja una clara proyección de las expectativas de feminidad establecidas en occidente, particularmente en relación al uso de la imagen y la belleza como un eje de valorización:

El retrato [...] ha resultado ser, como hemos dicho, el único retrato de la entonces marquesa y hoy princesa de Ito que ha visto la luz pública. Esta circunstancia parecerá quizás extraña e incomprensible: no obstante ella tiene su explicación, pues el progreso y la civilización moderna aun no han podido desarraigar en el Japón los restos de algunas costumbres de rancia catadura. Así, no sabemos qué oríjen tiene el hábito que reina en el Japon de prohibir a las mujeres la satisfacción de ver en el papel las bellezas con que la fortuna ha querido regarlas.
(Revista Zig-Zag, N° 158, 1908, pág. 6)

Las alusiones hacia la relación que las soberanas asiáticas establecen con la corriente civilizatoria occidental es una constante en la evaluación de su mando. Sobre la emperatriz

⁴ Escritor emblemático del orientalismo

de Japón, se destaca su rol como educadora (Revista Zig-Zag, N° 150, 1908) y se releva la transformación cultural que el país vive bajo su mandato debido “*a la tendencia invasora de la civilización occidental que se enseñorea en el Japón y que amenaza concluir con todas las viejas costumbres que mantenían adormecida la actividad, la intelijencia y hasta el patriotismo de aquel pueblo de héroes*” (Revista Zig-Zag, N° 118, 1907, pág. 12).

Las descripciones de las soberanas chinas reproducen la visión exótica sobre la región. Un perfil sobre la emperatriz Tsu-Hsi señala “*ha sido objeto siempre de la más ardiente curiosidad, no exenta de horror, por todo el mundo civilizado*”. Al comentar su belleza una descripción de sus rasgos señala que “*encuadra todos los ideales orientales*” afirmando que “*todo menos la raza mongólica se revela en su fisionomía*” (Revista Zig-Zag, N° 72, 1906, pág. 12). A lo largo del artículo se alude al misterio y la peligrosidad como componentes de la representación de la mujer china. La representación de un carácter dominante de las soberanas es a su vez asociado “*varoniles energías*” (Revista Zig-Zag, N° 212, 1909, pág. 63) que, de hecho, no suelen formar parte de las ideas occidentales sobre el hombre chino. Las relaciones que establecen las emperatrices chinas con las corrientes civilizatorias occidentales forman parte de su representación, al igual que en el caso japonés. Al hablar de Sen-Sui, “*la emperatriz viuda*” (Revista Zig-Zag, N° 196, 1908, pág. 5), se repiten las ideas sobre un carácter dominante, a la vez que se valora la capacidad de flexibilizar sus ideas respecto a las reformas europeas y aceptar el programa occidental.

Manteniendo el cariz de misterio, las representaciones de las mujeres japonesas difieren de las chinas por estar ligadas a un carácter servil. Basándose en las descripciones del escritor y marino francés Pierre Loti, se señala que

La dama nipona siente un deseo invencible de agradar hasta á las personas que le son indiferentes. La coquetería es, para ella, lo esencial; así asegura á su alrededor la armonía de las apariencias, que necesitan sus delicados sentidos. En aquellas lejanas tierras de doradas montañas y azules lados, descritas por Pierre Loti, las menos sensaciones tienen una resonancia misteriosa.
(Electra, Revista Zig-Zag, N° 214, 1909, pág. 36)

La *geisha* aparece como el modelo más acabado de esta visión sobre la feminidad oriental. Como veremos más adelante, se trata de una figura que es constantemente referenciada en el mundo de influencia occidental.

La geisha, la mujer artista japonesa que canta las viejas leyendas en el chamicen y ondula sus formas al compas de sus cuerdas, en danza de exótica originalidad. Ella ha sido educada para agradar. Su origen á veces es noble; pero los altibajos de la vida han llevado á sus padres á venderlas á algún empresario á alguna geisha retirada. En una escuela especial, las pequeñuelas empiezan un rudo aprendizaje. De la mañana á la noche no pueden hacer otra cosa que ejercicios de baile. La mayoría de las geishas son propiedad absoluta de aquellas que las han comprado. A su dueño es á quien llevan el dinero ganado en noches de orgía, en que las pobres muchachas bailan y cantan hasta quedar rendidas. [...] Generalmente, se confunde á la geisha con otra clase de mujeres. Existen entre ellas una gran diferencia. Una geisha es siempre rehacia al libertinaje, pues eso comprometería su carrera. Esto no quiere decir que sean virtuosas, y últimamente, sobre todo, aceptan con fruición las galanterías y el amor pasajero de los turistas

(Kioto, Revista Zig-Zag, N° 244, 1909, pág. 3-4)

Este texto extraído de un artículo que caracteriza las labores de la geisha, se encuentra cargado hacia un imaginario erótico y una visión sobre la estricta disciplina de la sociedad japonesa. Si bien existe un tono condescendiente en el relato, sigue existiendo un discurso sobre la fascinación occidental sobre esta figura como el presente a nivel general en la Revista, más aún en la recepción de *turistas*, exploradores o militares europeos

La mirada exótica hacia las mujeres orientales es puesta también sobre las ideas en torno al consumo. La utilización de joyas y ornamentos de la zona aluden a visiones universalistas de la feminidad europea, que ve la vanidad como un valor intrínseco del “*sexo pretencioso*” (Revista Zig-Zag, N° 180, 1908, pág. 3). Tratándose de personas de clase alta, estas prácticas se intersectan con discursos racialistas, que generan comparaciones entre “*las linajudas hijas del amarillo reino y las de las mas nobles de raza blanca*” (Revista Zig-Zag, N° 143, 1907, pág. 7), aseverando que “*las mujeres anamitas poseen desarrolladas en grado superlativo las virtudes o vicios de la mujer en general*” (Revista Zig-Zag, N° 146, 1907, pág. 30)



Imagen 7: *Las pequeñas esposas japonesas* (Revista Zig-Zag, N° 70, 1906, pág. 2).

Paralelamente, se encuentran representaciones de la infancia japonesa vinculadas a condiciones de miseria. El artículo sobre las geishas alude a la venta de niñas que comienzan a trabajar a los 10 años, (Revista Zig-Zag, N° 244, 1909) mientras que la cobertura del *hambre en Japón* también da cuenta de cómo afecta particularmente a “*mujeres y niños*” (Revista Zig-Zag, N° 65, 1906, pág. 9). Posteriormente, el artículo *Las pequeñas esposas japonesas* -imagen 7- presenta la intersección de estas dos posiciones

Las condiciones de vida y el sometimiento es un elemento fundamental de la representación de las orientales. Como ya hemos visto en el caso japonés, la venta de mujeres es mencionada también en Rusia y Medio Oriente. Sobre el *Imperio de los Czares* se menciona que “*en ningún país del mundo la situación de la mujer del pueblo es tan lamentable*” (Ular, Revista Zig-Zag, N° 82, 1906, pág. 35). Por su parte, la influencia del Islam y los códigos morales que de él se desprenden generan un gran impacto en las narraciones que la Revista publica sobre los sectores musulmanes de la región:

A los ojos del viajero que recorre el Oriente, la suerte de la mujer musulmana es la mas triste que pueda caber a una criatura humana. Bajo la doble opresión el hombre y la lei divina, su vida es una eterna esclavitud y una eterna reclusión. Del mundo exterior no conoce nada, o por lo menos ve poquísimo a través de su velo
(Jermier, Revista Zig-Zag, N° 85, 1906, pág. 4)

Si la escasa participación en el espacio público y el uso del velo son presentados como emblemas del sometimiento de la mujer oriental, la poligamia profundiza este discurso. Un discurso subyacente en la Zig-Zag en torno al modelo occidental de matrimonio como un espacio que otorga poder a la mujer en función de su influencia en el hogar, ve en el harén una disolución de esa capacidad de agencia:

Lo que se agrega aún al rebajamiento moral de la mujer musulmana, es que ni siquiera tiene el privilegio de ser la única esclava de la casa de su esposo, sino una de tantas, bien tratada mientras le dure el favor del amo, humillada y abandonada en cuanto aparece una nueva favorita
(Jermier, Revista Zig-Zag, N° 85, 1906, pág. 4)

La condena hacia la condición de la mujer musulmana no impide la proyección de discursos erotizantes respecto a ella. En la descripción de su “tipo”, el uso del velo potencia las frecuentes fantasías exóticas de oriente. “*Sus ojos negros profundamente expresivos*” son exaltados en la calificación de su “*atrayente aspecto físico*” (Revista Zig-Zag, N° 108, 1907, pág. 17):

Solo sus grandes ojos negros resaltan en aquella masa blanca: los fijan sobre vos, os penetran como flechas, y mucho tiempo después, todavía veis aquellos ojos negros que os persiguen como una visión que no se puede desechar
(Jermier, Revista Zig-Zag, N° 85, 1906, pág. 4)

Entre las características esencializadas en la representación de las mujeres se encuentra su disposición al trabajo. En ello se encuentra una variedad de características mediadas en su distribución según la *raza*: cuando se habla de la mujer musulmana, se declara que “*la oriental es muy indolente para ganar su vida; el trabajo le causa horror*” (Jermier, Revista Zig-Zag, N° 85, 1906, pág. 4) lo cual aparece como un agravante para su condición, la narrativa cambia cuando se habla de las nepalesas:

Las mujeres de Nepal se caracterizan por su extraordinaria diligencia. Como los Goorkas de ese país, el sexo femenino está dotado de un vigor sorprendente. Ellas constituyen una raza fuerte capaz de resistir a todas las intemperancias del clima y a todas las contingencias de una situación excepcional.[...] La industria que anotamos constituye la fuente de subsistencia de muchas familias de la clase pobre, pues los indígenas de ese país solo se visten con esas telas gruesas fabricadas allí.
(Revista Zig-Zag, N° 176, 1908, pág. 5)

La visión generizada sobre una supuesta disposición al trabajo al modo de la “*etnificación de la fuerza de trabajo*” (Wallerstein, 1988, pág. 56) es acompañada por frecuente cobertura periodística de campesinas y obreras en la región. La trilla del arroz, la construcción de obras, los textiles, son algunas de las industrias en que aparecen retratadas mujeres, ocasionalmente acompañadas de sus hijos/as/os, fuera de los tradicionalmente asociados a las artes y el servicio doméstico.

Oceanía

Si se trata de especulaciones exóticas, Tahití es el lugar por excelencia hacia el cual la Revista dirige su mirada. La correspondencia entre las descripciones del territorio y la caracterización de sus habitantes, habla de una representación paradisiaca del estado de naturaleza:

los forasteros se sienten poseídos por las delicias perezosas de los trópicos y el dulce atractivo de sus mujeres de negros ojos llenos de exótica languidez y cariñosa dulzura, de cuerpos esbeltos impregnados de la muelle languidez de las criollas, de su gracia delicada y fina que acrecienta su pintoresco atavío.
(Revista Zig-Zag, N° 20, 1905, pág. 4)

El conjunto de artículos sobre esta Islas posee un cariz erótico, que destaca una “*gracia natural y una alegría incesante*” (Revista Zig-Zag, N° 118, 1907, pág. 20) de las mujeres, quienes son constantemente retratadas en relación a su particular belleza, danzas y calidez en el trato a los extranjeros. En base a ellas, la sociedad tahitiana es representada como atractiva, siendo constantemente cubierta y exhibida por las crónicas de los exploradores de ultramar.

África: *El continente negro*

En el proceso de centramiento europeo, África y la representación racializada de sus poblaciones ocupa un rol fundamental. Por una parte, las exploraciones en el continente son claves en la acumulación de poder de las potencias Europeas y Norte Americanas, al mismo tiempo que las visiones evolucionistas sobre la especie humana hacen del llamado “*continente negro*” (Revista Zig-Zag, N° 238, 1909, pág. 52) un espacio de estudio. En relación a las representaciones de género, prima el discurso del exotismo con enfoques sobre el concepto del “buen salvaje”, la exposición de la belleza africana y los contrastes entre lo universal y lo relativo en la evaluación de la feminidad.

El artículo *Los pigmeos del centro de África* (Castillo, Revista Zig-Zag, N° 197, 1908) contiene todos estos elementos. De ante mano vale la pena destacar que las observaciones sobre la tribu se encuentran basadas en los diarios de un explorador estadounidense enviado por el gobierno de Bélgica que fue guiado por una mujer nativa declarando que “*lo que sobre ella dice es aplicable á todos los miembros de la raza*” (Revista Zig-Zag, N° 197,

1908, pág. 25). Esta aseveración resulta relevante si consideramos que las generalizaciones de tipo racalista tienden a basarse en un examen sobre las poblaciones masculinas, aun cuando las diferencias de género tienden a desdibujarse a medida que se trata de poblaciones lejanas al modelo civilizatorio occidental.

Desde el paradigma antropológico dominante en la época, la tribu *aka-aka* es reiteradamente comparada con animales: al hablar de su nomadismo se les llama “*desnudos y ágiles como monos*”; y al retratar sus habitaciones temporales se dice “*como son negros, chicos, vellosos y ágiles, más que una vivienda de hombres, parece aquello una guardia de ratas; muchos antropólogos les han atribuido á esta salvaje raza de enanos un parentesco muy cercano con los monos antropomorfos*” (Castillo, Revista Zig-Zag, N° 197, 1908, pág. 25). Matizando tales caracterizaciones en base al exotismo, se declara inmediatamente a continuación:

No hay para que indisponerse con ellos atribuyéndoseles tan grosero origen cuando se recuerdan sus costumbres sanas y sinceras y sus sobresalientes facultades intelectuales detenidas en su natural desarrollo por la falta absoluta de mayores exigencias
(Castillo, Revista Zig-Zag, N° 197, 1908, pág. 25)

En efecto, existe en la caracterización de esta tribu una idea de bondad e inocencia asociada a un estado de naturaleza, previo a la corrupción de la cultura y *la lucha por la vida*. Esta visión se fortalece al hablar de la sexualidad:

Verdad es que practican la poligamia, pero no incurren jamás en delitos de adulterio, en latrocinios ni en ninguna inmoralidad que solo aprenden con la civilización. Conviven en su desnudez y desnudos viven en toda edad y en todo tiempo, pero son [...] extraordinariamente pudorosos, especialmente las mujeres cuando se encuentran ante un europeo
(Castillo, Revista Zig-Zag, N° 197, 1908, pág. 26)

Estas proposiciones, a pesar de no romper con el estatus asociado al modelo de matrimonio Occidental, muestran una mayor flexibilidad en su juicios a propósito de una visión jerárquica, donde la distancia del narrador con esta “*raza muy primitiva*” (Castillo, Revista Zig-Zag, N° 197, 1908, pág. 26) disuade incluso los juicios sobre la sexualidad que se aplican a otras comunidades que practican la poligamia. En efecto, la evaluación sobre les/os/as *aka-akas* como “*civilización muy rudimentaria si se le compara con la de otras*

tribus africanas” (Castillo, Revista Zig-Zag, N° 197, 1908, pág. 26) evidencia un escalamiento de las concepciones sobre las poblaciones de África.

La tematización de la belleza es un eje clave en los artículos sobre mujeres, siendo construida en la lógica de lo universal y lo relativo. Un perfil que valora la destreza política de la princesa Tahi-Tou, no deja de señalar que “*no es un modelo de belleza ni siquiera de belleza etiópica*” (Revista Zig-Zag, N° 228, 1909, pág. 61). En la vereda de las concepciones relativistas de la belleza, nos encontramos con una publicación que señala:

Estas tres beldades de raza negra fueron fotografiadas mientras esperaban en el andén de una estación del ferrocarril africano de Uganda. Ellas son esposas de uno de los más poderosos jefes de ese territorio y se les considera como un modelo de beldad en su jénero
(Revista Zig-Zag, N° 118, 1907, pág. 20)

El reconocimiento de la belleza en la diferencia, asunto clave del exotismo, aparece presente en las tipificaciones revisadas para los distintos continentes. Cruzada por el desarrollo de la antropología occidental en África, la representación de la feminidad tribal se entrelaza con discursos sobre lo primitivo y lo salvaje. La exploración científica del otro lleva a un acabado registro de sus cualidades, desde donde se generan declaraciones sobre la universalidad y la especificidad de lo femenino. El artículo *Una expedición francesa en el Africa* ofrece una cobertura sobre las “*novedades*” en el conocimiento del “*ignorado continente*” (Revista Zig-Zag, N° 125, 1907, pág. 30), que como parte de la comunicación sobre “*las costumbres, razas, civilización y demás relacionadas con las tribus salvajes del África francesa*” (Revista Zig-Zag, N° 125, 1907, pág. 30) incluye una serie de retratos de *tipos* femeninos de las diversas tribus. Ante ello, se abre nuevamente la representación de las comunidades a partir de la fijación de exploradores europeos sobre la imagen de las mujeres, utilizada en la clasificación de los pueblos.

En el proceso de representación de la alteridad femenina se generan aseveraciones esencialistas sobre el género. Acorde al desarrollo de la antropología como disciplina, es a propósito de la comparación con otras culturas que Occidente teoriza sobre la universalidad del género y la particularidad de su expresión en las distintas sociedades. En el caso de África, las prácticas indumentarias y la modificación física son códigos básicos para la significación de lo femenino. A propósito de los retratos presentados, el artículo finaliza mencionando que: “*Al observar esos arreglos extravagantes pero prolijos y que largas horas ocuparon a sus autoras, no podemos menos que exclamar: La presuncion es patrimonio del corazon femenino y no es obra de la civilización*” (Revista Zig-Zag, N° 125, 1907, pág. 31). Ya visto para el caso oriental, aspectos asociados a la belleza son puestos como una característica intrínsecamente femenina, la cual no desiste de tener tonos erotizados: “*Las mujeres de Zanzibar [...] poseen muy desarrollado el sentimiento de la vanidad ó de la coquetería, que, dicho sea con perdón de nuestras lectoras, palpita más o menos en todo corazón femeníl*” (Revista Zig-Zag, N° 229, 1909, pág. 61)

Si la preocupación estética es una característica esencializada en la Revista Zig-Zag, las decisiones estéticas de poblaciones consideradas *exóticas* son diferencialmente juzgada en cuanto no se corresponde con el canon occidental:

Mujer con bigote de cuentas incrustadas en los labios y prendido desde las narices.- Otras clases de adornos nasales usados por africanos é indígenas [...] En ninguna otra ocasión podrá comprobarse con más elocuencia la sabiduría y veracidad del popular refrán que dice: "En materia de gustos no hay nada escrito". La verdad es que, para nosotros, esto de tajearse y horadarse las narices con cuanta zarandaja se encuentra á la mano, no es de lo más estético y hermoso que digamos
(Revista Zig-Zag, N° 251, 1909, pág. 87)

El conjunto de representaciones de las mujeres africanas presentadas hasta ahora comparten el estar directamente dirigidas a la presentación física. Inclusive la referencia a la región como *El continente negro* (Revista Zig-Zag, N° 238, 1909), hablan de una activa significación de la corporalidad africana como código de clasificación social. Las visiones exóticas sobre el uso del cabello, la indumentaria, la modificación corporal, la estatura, la belleza y la frecuente publicación de fotografías forman parte de la construcción

etnocéntrica de la negritud. Desde la exploración a África se da contenido simbólico a conceptos claves del sistema racalista: lo primitivo, lo salvaje, lo exótico.

Se trata así de conceptos que se asocian a las ideas sobre la civilización, pero que a diferencia de lo que ocurre con otras poblaciones, no refieren a las posibilidades de adscribir a un proceso civilizatorio. En cambio, si se encuentran vinculados discursivamente a las nociones cargadas de racismo, como son las menciones a un proceso de *extinción*, el colonialismo y la esclavitud. Para concluir el artículo sobre *Los pigmeos del centro de África* (Revista Zig-Zag, N° 197, 1908, pág. 26), el biólogo y frecuente colaborador de la Revista Zig-Zag, Luis Castillo, señala que:

Es sin duda alguna la tribu “aka-aka” del centro africano una raza muy primitiva á la que la naturaleza exuberante de los trópicos no ha impuesto todavía la rigurosa lucha por la vida. Lucha de destrucción y de progreso. Por eso, está llamada sensiblemente á desaparecer cuando desaparezcan, bajo el hacha del europeo invasor, las espesas y seculares selvas que todavía la protejen (Castillo, Revista Zig-Zag, N° 197, 1908, pág. 26)

Con alusiones a la teoría darwinista de la evolución, a la par de construir una imagen del buen salvaje, el texto naturaliza el genocidio sin atribuir claramente un carácter social y una decisión política tras la invasión europea. Similarmente, en el artículo *Una expedición francesa en el Africa* la valoración de la vida pacífica que llevan las tribus en cuyas “*relaciones sociales parece dominar la mas perfecta democracia*” (Revista Zig-Zag, N° 125, 1907, pág. 31) aparece como un elemento que mitiga los discursos sobre la esclavitud, señalando que “*La institución misma de la esclavitud, tan odiosa generalmente en los pueblos semi-salvajes, no es sino una fórmula, que ha perdido sus ribetes tiránicos bajo el influjo de una moderación digna de toda alabanza democracia*” (Revista Zig-Zag, N° 125, 1907, pág. 31).

Al enfrentar el asunto de las condiciones de trabajo, el foco tiende a ponerse sobre las descripciones de las tribus y las mujeres que las viven antes de apuntar a quienes las perpetúan. En el artículo *El trabajo de la tierra en Arjel y Tunez* al hablar de las faenas agrícolas dirigidas por colonos europeos, ponen la responsabilidad sobre la explotación de las trabajadoras en las tribus y los mandos medios, afirmando que “*No puede darse una mas dura esclavitud de la mujer que la que se practica en esas tribus. Madre de familia y*

dueña de casa a los catorce años de edad, la mujer llega a los veinte convertida en una vieja decrepita” (Revista Zig-Zag, N° 102, 1907, pág. 2). De modo similar, un texto sobre los campos del Congo omite cualquier referencia a la esclavitud que hasta el año de publicación sostenía el dominio belga (Revista Zig-Zag, N° 190, 1908, pág. 2). Lo que si ocurre es, nuevamente, poner la atención sobre la tribu, incluyendo también un juicio peyorativo hacia las “*mujeres de la raza Bambuia*” que trabajan mientras cargan a sus hijos/as/os, al señalar que “*En ese país, ó más bien en esa tribu los poetas no podrán decir como en otras partes, que el niño se meció en el dulce regazo de su madre, sino que se durmió en el áspero lomo de quien lo enjendró*” (Revista Zig-Zag, N° 190, 1908, pág. 2). Entre el menoscabo de la feminidad africana y el énfasis en un patriarcado local, el colonialismo queda exento de su responsabilidad sobre el sometimiento de las mujeres a condiciones de vida extremas.

Las constantes declaraciones sobre el lugar con las peores condiciones de sometimiento para las mujeres, en que han sido mencionados Rusia, Turquía, África y Oriente en general, tienen como contracara una universalización de la experiencia aristocrática de la feminidad. En estos artículos, la participación de mujeres en la fuerza de trabajo es puesta como una excepción, cuando en realidad es norma. Las construcciones esencialistas de la feminidad generan espacio para el enjuiciamiento de las culturas a partir de la distancia que tienen respecto a las normas de género y el contrato sexual, asunto que forma parte del modelo civilizatorio.

3. Ejes transversales

Situada en la modernidad, la mujer occidental participa de las exploraciones de ultramar. Situada en lo primitivo, las mujeres no-occidentales son exhibidas entre los descubrimientos de estas exploraciones. La aproximación de la tipificación que utiliza la Revista Zig-Zag para organizar la representación de las mujeres en relación a la identificación con una raza y un territorio, suele mostrar una correspondencia entre las ideas asociadas a ambos elementos. Como señala un artículo sobre las criollas en México “*diversidad de climas, desde el mas frío hasta las tierras calientes del sur, contribuyen a cambiar la fisonomía externa, las costumbres, el carácter y la vida íntima de la raza*” (Revista Zig-Zag, N° 159, 1908, pág. 31). En efecto, la construcción de la raza implica un

proceso de alianza entre cada uno de estos elementos, los cuales en último término se condicen con la legitimación de las empresas coloniales y la sedimentación de las condiciones de vida a las que se somete cada continente. Este proceso de ordenación jerárquica utiliza las representaciones femeninas como una condensación de los imaginarios asociados al territorio, la cultura y la personalidad de quienes los habitan, produciendo una correspondencia entre ellos. Aludiendo a la imagen de la mujer, la *raza* es llenada de contenidos simbólicos.

La publicación de fotografías de mujeres del mundo se encuentra activamente vinculada con las exploraciones de ultramar y el proceso de configuración de un orden mundial eurocentrado. Es, de hecho, desde la posición de autoridad que entrega el carácter militar que se recolectan muchos de los retratos exhibidos en la revista. Un caso ejemplar de ello son las noticias llegadas desde las exploraciones de *La baquedano*, una embarcación chilena que recorre el mundo dando cuenta de “*la inmensa variedad de tipos de la especie humana*” (Huelén, Revista Zig-Zag, N° 30, 1905, pág. 24) que abarca :

De la refinada y culta mujer de Europa, cuyo tipo nos es familiar, a la belleza penetrante y exótica de las musmés orientales, y esfumándose en la penumbra de los conocimientos, surge en la mente el vago contorno de una isleña Rarahú, de una africana ardiente o de alguna escandinava pensativa y rubia.

(Huelén, Revista Zig-Zag, N° 30, 1905, pág. 24)

De las noticias de la embarcación proviene también una de los más dilucidantes artículos vinculados al exotismo. Cubriendo su paso por Oriente, el texto *Mujeres Exóticas* presenta fotografías de “*cinco bellezas de países exóticos y razas diversas a la nuestra*” (Le Passant, Revista Zig-Zag, N° 6, 1905, pág. 28), en el cual se demuestra una construcción de la alteridad que se desplaza de las formas tradicionales del racismo: “*parece que estos años estuvieran dedicados preferentemente al resurgimiento, a la vuelta a la actualidad universal una serie de pueblos y razas, de los cuales apenas se tenía una idea escasa y menos preciativa en el resto del mundo*” (Le Passant, Revista Zig-Zag, N° 6, 1905, pág. 28)

La divulgación de la variedad humana captada en el exterior es paralelamente exhibida en los centros. Una máxima señala “*En la práctica, la esposa es la verdadera soberana del hogar: el hombre sale á hacer la guerra y recoger botín y la mujer emplea y distribuye el*

fruto de las conquistas” (Capus, Revista Zig-Zag, N° 203, 1909, pág. 47). En los salones europeos y sus réplicas chilenas se hace visible una ostentación de los productos extraídos de las exploraciones de ultramar, los cuales van asociados a la producción de discursos sobre las distintas culturas.

El espectáculo y las fiestas son espacios habituales vinculados a la representación de las alteridades, que reduce culturas a sus formas estereotípicas. Entre sus manifestaciones recurrentes se encuentran el disfraz, donde asuntos como una fijación especial por la figura de la geisha, las danzas árabes y la problemática práctica del *blackface* aluden a la utilización de símbolos externos como reveladores de expectativas occidentales sobre las comunidades performadas:

Sentimos no poder reproducir (...) todas las interesantes mascaritas que figuraron en el concurso del parque. Damos con todo algunas de las mejores, y entre ellas las que obtuvieron el premio de honor, el esquisito grupo de la sultana en su palaquín con sus dos bayaderas y sus cuatro esclavos negros, que en la noche del martes se pasearon en triunfo en medio del aplauso de todos (Revista Zig-Zag, N° 5, 1905, pág. 1)

El párrafo extraído de un artículo sobre la participación infantil en el carnaval de Valparaíso, da cuenta de una temprana transmisión de las representaciones entrecruzadas del género y la raza en la formación de les/as/os niños/as/os chilenos/as/os. Representaciones que se encuentran acordes, por cierto, al régimen de saber occidental. Sin criticar los principios eurocéntricos tras esta práctica, un artículo de 1907 llama a una adopción contextualizada de ellas en Chile:

En los grandes bailes y saraos de carácter que, de cuando en cuando suelen darse en Santiago, se nota que con frecuencia se evita la caracterización en el traje bizarro de nuestros aborígenes, yendo a buscar el modelo para ellos en los tiempos de los Luises de Francia, o de la antigua Roma, o en algun personaje de circo, Colombina o Pierrot, o en las costumbres regionales de los países europeos. En todas estas cosas nos ceñimos rigurosamente a lo que nos viene importado de las capitales del Viejo Mundo (Revista Zig-Zag, N° 124, 1907, pág. 37)

Lejos de querer abolir una práctica que hoy en día puede ser considerada controversial, el texto vislumbra la visión patrimonialista de las poblaciones indígenas locales. La representación espectacular de las culturas es un medio de racialización que descansa en lo

elemental de la mirada exótica: una valoración autorreferente del otro, mientras se sostienen políticas racistas (Todorov, 1991). Las aristócratas disfrazadas de mapuche, son la contraparte del proceso de colonización en la frontera sur.

La paradoja del exotismo y la presentación organizada de las identidades racializadas toma un modo bastante explícito en las exhibiciones mundiales en Europa. Desde los países periféricos, personas son llevadas por colonos a las capitales para presentarlos en condiciones inhumanas, producidas acorde al desarrollo del paradigma evolucionista. En coincidencia con procesos civilizatorios, las exhibiciones dan cuenta de la dualidad entre los discursos sobre la integración versus los discursos sobre la extinción coexistentes en la época, como ya hemos revisado para el caso de les/os/as indígenas norteamericanos en contraste con el territorio austral. En el caso de las mujeres racializadas, el debate se ve entrecruzado por los discursos sobre la división de género en relación al paradigma evolucionista.

Como podemos ver en las imágenes presentadas, la exhibición primitivista de mujeres senegalesas en París convive con la representación de una pionera en un oficio que recientemente se abre para las mujeres, pero que ella no se asume incluida en la cobertura periodística de la aceptación de conductoras femeninas en general –“*el feminismo continúa en su marcha triunfante en el mundo entero [...] véase a las mujeres cocheros en París*” (Revista Zig-Zag, N° 111, 1907, pág. 6)-. En efecto, posibilidades de integración y las perspectivas primitivistas conviven sin anularse, y en cualquier caso, se encuentran marcadas por concepciones racialistas.



Imagen 8: *Una venus negra, "chauffeuse"* (Revista Zig-Zag, N° 253, 1909, pág. 30)



La integración de las mujeres a la esfera pública es, de hecho, un asunto que participa en la construcción de discursos escalonados sobre la relación naturaleza/cultura. Al problematizar los roles de género, se trata de un movimiento que pone en juego el hogar como unidad básica de la civilización occidental. Como hemos podido observar en los casos orientales y africanos, la poligamia es una práctica discutivamente asociada a estados primitivos, sobre la cual se generan discursos sobre una excesiva brutalidad masculina y una ausencia del poder propio a las mujeres; el hogar y la belleza.

La femineidad *civilizada* se vincula a un grado mayor de artificialidad respecto a la naturaleza con que se asocian las mujeres fuera del orbe occidental, quienes ocasionalmente son tratadas indistintamente respecto a sus pares masculinos. Pero, a la vez –como ha sido bosquejado- la mujer *civilizada*, monógama, femenina, se encuentra en un grado de mayor cercanía de la naturaleza respecto al hombre blanco, ápice de la modernidad.

A los ojos del viajero que recorre el Oriente, la suerte de la mujer musulmana es la mas triste que pueda haber a una criatura humana. Bajo la doble opresión el hombre y la lei divina, su vida es una eterna esclavitud y una eterna reclusión. Del mundo exterior no conoce nada, o por lo menos ve poquísimo a través de su velo [...]" "El evangelio a realzado a la mujer y la ha colocado al lado del hombre como su compañera y su igual. Pero Mahoma la ha relegado más abajo aun de lo que la tenía el paganismo: ha hecho de ella una esclava y un instrumento del placer [...] El progreso de los siglos y el comercio con los

pueblos europeos, han suavizado la existencia de la mujer árabe, pero sin modificarla sensiblemente

(Jemier, Revista Zig-Zag, N° 85, 1906, pág. 4)

Imagen 10: *Los peligros de la civilización* (Revista Zig-Zag, N° 175, 1908, pág. 3)

En ese espectro disputa el feminismo: los movimientos por los derechos políticos de las mujeres son vistos como un producto de la civilización que viven las sociedades occidentales y, por lo mismo, se valoran en dos direcciones complementarias: cuando vistos negativamente, aluden a una *masculinización* que las desposee de los atributos por cuales se les aprecia cuando vistos positivamente, se valoran como un movimiento modernizador.



Ahora bien, la síntesis de estas dos posibilidades identifica al feminismo como un vicio de la civilización, que puede llegar incluso a corromper la naturalidad de las mujeres exóticas. En los territorios periféricos, no hay

“Nuestra anexión de la Nigeria del Norte es de demasiado reciente fecha para que una tribu de “sufraguettes” haya tenido tiempo de sembrar por allá sus perversas semillas y ya haya recogido de ellas sus no menos funestos frutos” (Revista Zig-Zag, N° 175, 1908, pág. 3)

cabida alguna para una visión optimista del feminismo, pero si se proyectan sobre ellos discursos liberadores por parte del poder colonial masculino en contra de la condiciones de opresión de género que mantienen los hombres de otras sociedades:

La condición de la mujer en los países orientales no es, por cierto, envidiable. Las influencias del islamismo no han conseguido mejorarla, antes por el contrario, en el Coran, código universal, se consignan disposiciones muy poco halagadoras para la compañera del hombre. La mujer -se dice- carece de alma, no es sino un animal mas perfecto que los demás [...] Esta degradante condición es mas acentuada aún en Persia, país que hasta ahora de manifiesta contrario a las influencias benéficas de la civilización europea. Mientras en la Turquía, ¿por ejemplo, todos los países civilizados de la orbe han logrado conquistas para el progreso, en Persia solo han conseguido introducirse Inglaterra y Rusia, gozando predominio esta última que -es preciso confesarlo- no es la que tiene el concepto más acabado del respeto que se debe a los inalienables derechos del hombre

(Revista Zig-Zag, N° 108, 1907, pág. 17)

Ante estos discursos sobre la opresión de la mujer en el mundo extra occidental, las luchas de las mujeres europeas aparecen ligadas como insustanciales, denostándolas con el uso de conceptos como “*derechos imaginarios*” (Revista Zig-Zag, N° 180, 1908, pág. 48). Por estar simultáneamente vinculado al progreso de la civilización y la amenaza de la autoridad masculina, los discursos sobre el feminismo en la Zig-Zag no son monolíticos, sino que intentan sortear los efectos que traería en una sociedad como la chilena, considerada tradicional, asegurando que “*la cuestión de los derechos políticos de la mujer es un problema en extremo complicado y que varía con el estado de civilización de cada país*” ya que pone en tensión las relaciones en el hogar (Orrego, Revista Zig-Zag, N° 207, 1909, pág. 44).

Si bien la mujer chilena no se encuentra aún igualada discursivamente a las europeas en cuanto a feminismo respecta, al proponer la revista actividades acordes al proceso civilizatorio la autonomía de las mujeres aparece como una potencial consecuencia de tal estatus. Así, la Revista ofrece una representación de la *chilena* moderna, que progresivamente se desliga de su pasado indígena y de su condición mestiza.

FEMINISMO



Se diría que junto con la afición a los sports, nos ha llegado desde Estados Unidos una marcada tendencia a la completa autonomía femenina, a la libertad de todas las trabas y convencionalismos que hasta hace poco oprimían todavía la existencia de las jóvenes chilenas, como último resto de las prácticas coloniales que prohibían la enseñanza de la escritura a las niñas para que no pudieran enviar cartas a los jóvenes, que proscrubían, asimismo, la lectura como un pasatiempo pecaminoso y que desterraban, por último, los bailes serios como una invención del espíritu maligno, permitiendo solamente la cueca...

Nueva confirmación de ella ha sido el lunch en la cancha de lawn tennis, con que sus amigas despidieron de su vida de soltera, la semana pasada, a la señorita Zulma Rodríguez O. Fácil es advertir

aquí mismo el espíritu notadamente práctico de los yankees. Hasta ahora había sido costumbre entre nosotros efectuar tales manifestaciones en homenaje a los hombres que se prestaban a cruzar las Horcas Caudinas del matrimonio y es innegable que estos festejos asumen mayor propiedad cuando se ofrecen a una señorita que rosbra su aspiración.

Ojalá que sea ésta la inicial de una serie de fiestas semejantes que contribuyan a exaltar el carácter independiente y personal de nuestras jóvenes.

En definitiva, y sintonizando con lo que ocurre para el caso de la feminidad en general, la valoración del feminismo se encuentra mediada por principios racialistas.



Imagen 12: *Las audacias de la mujer moderna* (...) (Revista Zig-Zag, N° 238, 1909, pág. 52)

IX. CONCLUSIONES

La representación de las mujeres en la Revista Zig-Zag cumple un rol activo en la construcción y transmisión de preceptos sobre el territorio y la corporalidad en una época en que los discursos sobre la diversidad humana toman la forma de un paradigma racialista.

Respondiendo al objetivo de identificar la presencia de representaciones racializadas de mujeres en la Revista Zig-Zag (1905-1910), podemos afirmar que se encuentran fuertemente asociadas al uso de imágenes. Desde la alta composición femenina de las portadas, hasta la publicación de fotografías de mujeres indígenas indistintamente de sus pares masculinos, la presencia de representaciones de la mujer transmite un particular mensaje sobre la raza: la identificación de la blanquitud como norma y la alteridad proyectada sobre las poblaciones no blancas. Se trata, así, de un primer avance hacia la transmisión de ideas exotistas y de identificación con la belleza europea por parte de la aristocracia chilena en el contexto de una construcción nacional.

En el proceso de instauración de la blanquitud como norma, la mujer representa la unión del fenotipo con los atributos de la belleza, la bondad y la verdad, cumpliendo con el principio etnocéntrico del racialismo presentado por Todorov (1991). La consagración del ideal blanco se apoya en las empresas estéticas y científicas que legitiman el dominio occidental en los estados-nación periféricos, al mismo tiempo que acuden a estos territorios en la construcción de sus disciplinas. La exploración en el continente africano, entrega una base de significación visual sobre los conceptos propios del paradigma evolucionista; las lecturas sobre la modificación corporal, las danzas y la sexualidad de las mujeres es asociada al salvajismo y el primitivismo.

Desde una perspectiva generista, el centramiento de Europa da cuenta de la configuración de una representación de la mujer moderna que actúa sobre los procesos de construcción nacional en Chile. La Revista tiende a identificar una *falta* de las aristócratas chilenas en relación a las europeas, por lo cual propone actividades que deben ser adoptadas para alcanzar el estatus moderno. Esta construcción modernizante del género, descansa en la ideación –atendiendo al linaje europeo y en desmedro de la pertenencia indígena- de un antecedente racial favorable para soportar la educación civilizatoria propuesta, que termine por minimizar la distancia entre la elite nacional y la europea. Se trata de una imagen en

sentido estricto, ya que en gran medida descansa sobre elementos visuales para probar su estatus civilizado: sobredimensionando la blanquitud, adquiriendo modas y fortaleciendo el consumo conspicuo en general. Cada uno de estos elementos, a su vez, dista del modelo tradicional cuyos discursos son incisivos en la exclusiva función doméstica de la mujer. Por el contrario, la aprobación de la participación femenina en los *sports*, la ciencia y potencialmente en política, abren un camino para la proyección de ciertas mujeres –blancas y aristócratas- en la esfera pública.

A la vez, la presencia de representaciones racializadas de mujeres da cuenta del modelo de tipificación que ofrece la Revista como modo de transmitir un ordenamiento jerárquico de las identidades geosociales, acorde a los principios eurocéntricos que utilizan la raza como código base. En la continuidad discursiva entre territorio, fenotipo y cultura, por estar asociada a la belleza como valor fundamental desde la mirada masculina dominante en el periodismo, la representación de la mujer toma una importante tarea de significación. La divulgación tipificada de las imágenes de mujeres en la Revista *Zig-Zag*, presentan las asociaciones entre lo moral y lo físico que hoy en día permanecen vigentes, entregando un marco de representaciones al cual apelan las prácticas sociales de exclusión y estigma. En este sentido, la transmisión de imágenes femeninas acentúa particularmente fantasías erotizadas sobre la alteridad, que desde una mirada exótica nivelan la conquista del territorio con el acceso a las mujeres.

En relación al segundo y tercer objetivo específico, la caracterización de los discursos racialistas asociados a las representaciones de mujeres según sus posiciones geográficas da pistas sobre las operaciones originales de construcción de ideas en torno a los territorios del mundo, las cuales hoy en día se encuentran cimentadas. Al estar geográficamente diferenciadas, la caracterización de cada una de ellas dio lugar a la observación de patrones específicos de configuración discursiva del racialismo.

La relación entre Europa y Norteamérica, permite observar vías alternativas de adquisición de estatus asociado a las jerarquías raciales, las cuales no pierden nunca de foco la preocupación por el linaje y la visión de este como una disposición heredada a la posibilidad de lograr un determinado estatus civilizatorio.

Si entre Europa y Norteamérica se construye una idea de equivalencia por cercanía, la relación con oriente aparece como una equivalencia por distancia. En la representación de las soberanas del Este, el poder autoritario oriental se carga de contenidos exóticos y apreciaciones del lujo oriental, que es exhibido en la importación codificada de sus culturas en occidente. Por otra parte, la condición de la mujer en relación al hombre, es explotada como un recurso para proyectar ideas acordes al proceso civilizatorio. La monopolización de la violencia por parte del Estado moderno como elemento fundamental de la civilización (Elias, 2015), permite desde un enfoque occidental condenar el abuso a la mujer en otras culturas sin dejar de justificar las prácticas de violencia militar-colonial.

América Latina, por su parte, da lugar a la reflexión en torno a la identidad de las aristocracias occidentales. Se trata de un continente donde las jerarquías de raza se encuentran comprometidas con la estratificación social en general. En relación al norte, la ausencia de una herencia anglosajona y las particularidades de la población indígena son vistas en su conjunto como una desventaja en cuando a las posibilidades civilizatorias. Aun así, entre los sectores altos, blanqueados, se ve una importación no solo de los *modos de ser aristocráticos* (Barros & Vergara, 2007), sino también de los mecanismos mediante los cuales se transmiten las ideas sobre el ordenamiento mundial y las razas. Al estar ellos vinculados a la educación, el ocio y el consumo, la mujer toma un rol activo de mediación.

África, por su parte, aparece objetualizada por el científicismo que opera a la par de las empresas coloniales. La fotografía y la examinación del cuerpo femenino, aparecen como dos elementos en los cuales descansa una pretendida objetividad de la raza. Allí, resultan particularmente notorias las concepciones sobre el binarismo de género en relación a la división entre naturaleza y cultura. Es también desde la mirada a África, que se producen significaciones generales sobre *lo negro*, que fortalecen la proposición racialista de la continuidad entre moral y fisionomía.

Ahora bien, ello da lugar a reflexionar sobre cómo actúa la identidad territorial en esta operación. La representación de las mujeres en territorios periféricos, guarda una visión de cercanía al estado de naturaleza y ello, muchas veces en coincidencia con discursos exotistas, implica la construcción discursiva de la extinción como un proceso inevitable, desligado de la realidad bélica. Cuando se trata de exhibiciones de la negritud y lo indígena

en espacios “modernos”, se abre la perspectiva de la civilización. El eurocentrismo, pone sobre la mujer y los símbolos femeninos la tarea de demostrar y organizar la representación de las poblaciones mundiales en relación a su propio patrón de poder. De este modo, nos encontramos ante líneas complementarias de escalamiento que afectan representación de las mujeres: la región, la fisionomía y la posición ante los modelos civilizatorios.

El análisis en cada uno de los niveles estudiados, hace notoria la relevancia de estudiar las afectaciones específicas del racismo sobre las relaciones de género. El lugar de la mujer en la gradación sobre el estado de civilización es clave para comprender como operan los discursos sobre el progreso en las sociedades. El mundo contemporáneo abre la posibilidad para la constante observación de experiencias de vida alternativas a las propias. Los nuevos medios, impulsados por la masificación del internet y una mayor capacidad de agencia por parte de los/as/es consumidores/as han tendido a aumentar la diversidad en la creación de narrativas que escapan a los estereotipos de la feminidad, la identidad racial y la belleza. En efecto, el abanico de la representación se ha ampliado para muchas comunidades marginalizadas que hoy pueden ver, más que antes, sus historias incluidas en el *mainstream*. Este concepto anglosajón, delata una impronta etnocentrista en la industria mediática, pues más allá de qué tan amplias o limitadas son las representaciones a las que hoy podemos acceder como consumidores/as, estas siguen tratándose fundamentalmente de representaciones creadas en el centro y distribuidas en la periferia.

Junto a ello, existe la idea de que una serie de estigmas dirigidos hacia las mujeres, las disidencias sexuales y las poblaciones racializadas quedaron en el pasado, y que mientras avanzan los años nos movemos progresivamente hacia una mayor aceptación de la alteridad. Muchas veces, este nuevo discurso de la modernidad no difiere abismalmente de la noción de modernidad que existía a principios del siglo XX. Ambas nociones comparten una visión teleológica, aunque a distintos tiempos según donde habitamos. A pesar del éxito de figuras como Trump, Bolsonaro o Piñera, el siglo XXI se nos presenta como un momento esperanzador para las identidades no-hegemónicas, compartiendo una clásica dualidad del racismo: la celebración de la alteridad acompañada de políticas activamente racistas.

En el caso chileno, el aumento de la inmigración intra continental nos enfrenta a la emergencia de debates en torno al racismo. Pero ni la inmigración ni el racismo son fenómenos nuevos en Chile: los años que cubre la presente investigación coinciden con un periodo de inmigración selectiva y fuertes discursos sobre la raza que consolidaron los prejuicios que hoy persisten, los cuales fueron emitidos por la Revista Zig-Zag. Justamente revisar los contenidos que dieron imagen y forma a una idea de “lo chileno” situada en relación a las demás identidades mundiales racializadas nos permite entender cómo llegamos a tener un espejo distorsionado de nuestra propia posición en tales jerarquías. La construcción de un imaginario nacional que eligió filtrar, invisibilizar y diferenciarse de la población indígena y afrodescendiente en el territorio nos deja desarmados ante la peligrosa exacerbación de un racismo cuyo alcance debemos continuar descifrando, sin que deje de sorprendernos.

X. BIBLIOGRAFÍA

- Barros, L., & Vergara, X. (2007). *El modo de ser aristocrático. El caso de la oligarquía chilena hacia 1900*. Santiago: Ariadna Ediciones.
- Bernedo, P., & Arriagada, E. (2002). Los inicios de El Mercurio de Santiago en el epistolario de Agustín Edwards Mac Clure (1899-1905). *Historia*, 13-33.
- Boxer, M. J., & Pérez, E. (2008). Repensar la construcción socialista y la posterior trayectoria internacional del concepto "feminismo burgués". *Historia Social*, 27-58.
- B.V.S. (1906) Una hija de Moliere. - María Teresa Pierat , *Revista Zig-Zag* N° 57, 24
- Calfio, M. (2009). Mujeres mapuche, voces y acciones en dictadura (1978-1989). *Nomadías*(9), 93-112.
- Capus, Alfred (1909) El matrimonio y la mujer, *Revista Zig-Zag* N° 203, 47
- Castillo, Luis (1908) Dimorfismo sexual, *Revista Zig-Zag* N°187, 34-35
- Castillo, Luis (1908) Los pigmeos del centro de África, *Revista Zig-Zag* N° 197, 25-26
- Castillo, Luis (1909) Los pieles rojas, *Revista Zig-Zag* N° 222, 32-33
- Cavieres, E. (2001). Anverso y reverso del liberalismo en Chile. *Historia*, 34.
- Darrigrandi, C., & Viu, A. (2019). Imágenes de mujeres lectoras en revista Zig-Zag 1920-1940. *Estudios Filológicos*, 13-34.
- De las Heras Aguilera, S. (2009). Una aproximación a las teorías feministas. *Revista de Filosofía, Derecho y Política*, 45-82.
- Doll Castillo, D. (2007). Desde los salones a la sala de conferencias: Mujeres escritoras en el proceso de constitución del campo literario en Chile. *Revista chilena de literatura*, 83-100.
- Dr. Simon (1906) Viaje al interior del Perú, *Revista Zig-Zag* N° 86, 20
- Electra(1909) La mujer japonesa, *Revista Zig-Zag* N°214, 36
- Elias, N. (2015). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Fernández Martínez, F. (2015). Del recargo intelectual al desequilibrio nerviosomuscular: la ejercitación del cuerpo como terapéutica en el Chile urbano de principios del siglo XX. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 1-16.

- Ferreira, E. (2015). *"Chilenización en Imágenes": El discurso visual de la Revista Zig-Zag referente a la ciudad de Arica, como expresión de su participación en una política propagandística de chilenización entre 1910 y 1930*. Santiago: Universidad de Chile.
- Ferreira, E., & Aranda, G. (2019). "Ciudad de papel Zig-Zag": Chilenizando la frontera norte: Arica 1910-1930. *Cuadernos de Historia*(50), 9-42.
- Foucault, M. (2014). *Historia de la sexualidad I: La voluntad de saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Galvao, Darío (1909) El Manto, *Revista Zig-Zag* N°229, 25
- Granada, Luis (1909) El enigma de la mano, *Revista Zig-Zag* N° 235, 9-10
- Hall, S. (1997). *Representation: Cultural representation and sinifying practices*. London: The Open University.
- H. de W. (1905) Los japoneses del día, *Revista Zig-Zag* N°15, 48
- Hoshstetter, Rosa (1908) Cuidado de los cabellos, *Revista Zig-Zag* N° 199, 23
- Huelen(1905) Alrededor del mundo, *Revista Zig-Zag* N° 30, 24
- Jabardo, M. (2012). *Feminismos negros: una antología*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Jermier, A. (1906) La mujer musulmana, *Revista Zig-Zag* N°85, 84
- Jónasdóttir, A. G. (1993). *El poder del amor ¿Le importa el sexo a la democracia?* Madrid: Ediciones Cátedra.
- Kempadoo, K. (2000). *Gender, Race and Sex: Exoticism in the Caribbean*. Recuperado el 18 de Mayo de 2020, de <http://www.desafio.ufba.br/>
- Kioto (1909) La Geisha, *Revista Zig-Zag* N°244, 3-4
- Larraín, J. (2001). *Identidad Chilena*. Santiago de Chile: LOM.
- Le Passant (1905) Mujeres Exóticas , *Revista Zig-Zag* N° 6, 16
- Lievre, Marguerite (1905) Esponsales imperiales, *Revista Zig-Zag* N°16,
- Lugones, M. (2008). Colonialidad y género. *Tabula Rasa*(9), 73-101.
- M.-C. (1905) La calle de Bueras, *Revista Zig-Zag* N°4,17

- Mont-Calm (1907) Artistas inglesas , *Revista Zig-Zag* N° 98, 13
- Mont-Calm (1908) En las calles de Roma. Vendedoras de violetas, *Revista Zig-Zag* N°166, 14
- Montecino, S. (1996a). *Madres y huachos: alegorías del mestizaje chileno*. Santiago: Editorial Sudamericana.
- Montecino, S. (1996b). Identidades de género en América Latina: mestizajes, sacrificios, y simultaneidades. *Debate Feminista*, Vol.14, 187-200.
- Morgan, M. H. (1988). Woman and "Civilization": The Intersection of Gender and Prestige in Southeastern Liberia. *Canadian Journal of African Studies / Revue Canadienne des Études Africaine*, 491-501.
- Orrego, Luis (1909) La mujer moderna, *Revista Zig-Zag* N° 207, 44-47
- Ortner, S. (1979). ¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura? En O. Harris, & K. Young, *Antropología y feminismo* (págs. 100-131). Madrid: Editorial Anagrama.
- Ovalle, A., & Briones, D. (2013). "Producir hombres de cuerpo y carácter": El fútbol a través de la revista *Zig-Zag*, Santiago y Valparaíso (1905-1912). *Revista de Ciencias Sociales (CI)*(31), 36-60.
- Oyarzún, K. (2002). Género y canon: La escritura de Marta Brunet. *Programa de Género y Cultura en América Latina*.
- Oyèwùmí, O. (2017). *La invención de las mujeres. Una perspectiva africana sobre los discursos occidentales de género*. Bogotá: Editorial en la frontera.
- Palacios, N. (1918). *Raza Chilena. Libro escrito por un chileno y para los chilenos*. Santiago de Chile: Editorial Chilena.
- Polo Blanco, J. (2018). Colonialidad múltiple en América Latina: Estructuras de dependencia, relatos de subalternidad. *Latin American Research Review*, 111-125.
- Quijano, A. (1999). Colonialidad del poder, cultura y conocimiento en América Latina. *Disposition*(51), 137-148.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Lander, *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales* (págs. 201-245). Buenos Aires: CLACSO.
- Quijano, A., & Wallerstein, I. (1992). La americanidad como concepto, o América en el moderno sistema mundial. *Revista internacional de ciencias sociales*, 583-592.

Revista Zig-Zag. (1905). *Zig-Zag. Revista Zig-Zag*(1).

Revista Zig-Zag (1905) (Sin título) *Revista Zig-Zag* N° 3, 20

Revista Zig-Zag (1905) Mrs. Mary Robinson Wright, *Revista Zig-Zag* N°4, 40-41

Revista Zig-Zag (1905) Ecos de carnaval. Las Danzas Infantiles de Carnaval, en el Parque Municipal de Valparaíso - Algunas de sus escenas principales, *Revista Zig-Zag* N°5, 1

Revista Zig-Zag (1905) En el taller de la señora Rebeca Matte de Iñiguez , *Revista Zig-Zag* N°6, 16

Revista Zig-Zag (1905) En el país del algodón, *Revista Zig-Zag* N°11, 26

Revista Zig-Zag (1905) Rejane, *Revista Zig-Zag* N°19, 20

Revista Zig-Zag (1905) Tahiti, *Revista Zig-Zag* N° 20, 4

Revista Zig-Zag (1905) Las debutantes, *Revista Zig-Zag* N°24, 50

Revista Zig-Zag (1905) Una artista nacional, *Revista Zig-Zag* N° 30, 31

Revista Zig-Zag (1905) Feminismo. *Revista Zig-Zag* N° 45, 22

Revista Zig-Zag (1906) Miss Ethel Barrymore, *Revista Zig-Zag* N°48, 34

Revista Zig-Zag (1906) Polaire, *Revista Zig-Zag* N° 61, 32

Revista Zig-Zag (1906) El hambre en Japón, *Revista Zig-Zag* N° 65, 9

Revista Zig-Zag (1906) El tipo de belleza canadiense , *Revista Zig-Zag* N° 69, 24

Revista Zig-Zag (1906) Las pequeñas esposas japonesas, *Revista Zig-Zag* N° 70, 2

Revista Zig-Zag (1906) La rejección de los negros -- B.T. Washington y su grandiosa labor -- La escuela normal de Tuskegee, *Revista Zig-Zag* N°71, 23-24

Revista Zig-Zag (1906) La emperatriz de la China , *Revista Zig-Zag* N° 72, 12

Revista Zig-Zag (1906) Boldini, *Revista Zig-Zag* N°73, 22

Revista Zig-Zag (1906) La poesía del velo , *Revista Zig-Zag* N° 75, 33

Revista Zig-Zag (1906) De Andalucía, *Revista Zig-Zag* N° 87, 12

Revista Zig-Zag (1906) Alfredo Stevens, *Revista Zig-Zag* N° 88, 17

Revista Zig-Zag (1907) Razas que mueren , *Revista Zig-Zag* N° 101, 12

Revista Zig-Zag (1907) Una raza que se extingue , *Revista Zig-Zag* N° 101, 12

Revista Zig-Zag (1907) El trabajo de la tierra en Arjel y Túnez, *Revista Zig-Zag* N°102, 2

Revista Zig-Zag (1907) La mujer persa en el oriente, *Revista Zig-Zag* N° 108, 17

Revista Zig-Zag (1907) Las mujeres cocheros, *Revista Zig-Zag* N°111, 6

Revista Zig-Zag (1907) La fiesta de los crisantemos, *Revista Zig-Zag* N° 118, 12

Revista Zig-Zag (1907) Las tres esposas de un jefe Massai , *Revista Zig-Zag* N° 118, 29

Revista Zig-Zag (1907) Tahiti, *Revista Zig-Zag* N° 118, 20

Revista Zig-Zag (1907) ¿Cuál es la más elegante de las artista de Paris? , *Revista Zig-Zag* N° 121, 8

Revista Zig-Zag (1907) El precio de una mujer, *Revista Zig-Zag* N° 122, 35

Revista Zig-Zag (1907) Las tres aguileras, *Revista Zig-Zag* N° 122, 3

Revista Zig-Zag (1907) En traje de nuestros aborijenes, *Revista Zig-Zag* N° 124, 37

Revista Zig-Zag (1907) Una expedicion francesa en el Africa, *Revista Zig-Zag* N° 125, 30-31

Revista Zig-Zag (1907) Un enlace real, *Revista Zig-Zag* N° 127, 2

Revista Zig-Zag (1907) Del imperio chino , *Revista Zig-Zag* N° 143, 7

Revista Zig-Zag (1907) Algo sobre la Cochinchina , *Revista Zig-Zag* N° 146, 30

Revista Zig-Zag (1907) Londres visitado por los reyes, *Revista Zig-Zag* N° 149, 14

Revista Zig-Zag (1908) La emperatriz del Japon, *Revista Zig-Zag* N° 150

Revista Zig-Zag (1908) Damas argentinas, *Revista Zig-Zag* N° 155, 16

Revista Zig-Zag (1908) La princesa de Ito, *Revista Zig-Zag* N° 158, 6

Revista Zig-Zag (1908) Criollas Mejicanas, *Revista Zig-Zag* N°159, 31

Revista Zig-Zag (1908) Bailes nuevos, *Revista Zig-Zag* N° 165, 34

Revista Zig-Zag (1908) Los peligros de la civilización. *Revista Zig-Zag* N° 175, 3

Revista Zig-Zag (1908) Una industria de Nepal, *Revista Zig-Zag* N° 176, 5

Revista Zig-Zag (1908) Costumbres Orientales, *Revista Zig-Zag* N° 180, 3

Revista Zig-Zag (1908) Bolivia, *Revista Zig-Zag* N° 181, 14

Revista Zig-Zag (1908) Revista hípica en Olimpia , *Revista Zig-Zag* N° 183, 12

Revista Zig-Zag (1908) Los "dieciochos" de antaño, *Revista Zig-Zag* N° 187, 34

Revista Zig-Zag (1908) Verdaderamente sincero , *Revista Zig-Zag* N° 194, 1

Revista Zig-Zag (1908) Desde el Congo, *Revista Zig-Zag* N° 190, 2

Revista Zig-Zag (1908) Los emperadores chinos, *Revista Zig-Zag* N° 196, 5

Revista Zig-Zag (1908) La mujer chilena, *Revista Zig-Zag* N° 201, 14

Revista Zig-Zag (1909) Tierra del fuego, *Revista Zig-Zag* N° 207, 44

Revista Zig-Zag (1909) El día y la noche, *Revista Zig-Zag* N° 209, 63

Revista Zig-Zag (1909) El Imperio Chino, *Revista Zig-Zag* N° 212, 63-64

Revista Zig-Zag (1909) Desde Bolivia. *Revista Zig-Zag* N° 219, 49

Revista Zig-Zag (1909) S.M. La emperatriz Tahi-Tou, *Revista Zig-Zag* N° 228, 61

Revista Zig-Zag (1909) Costumbres de Zanzibar, *Revista Zig-Zag* N° 229, 61

- Revista Zig-Zag (1909) "Niña chilena", *Revista Zig-Zag* N° 235, 34
- Revista Zig-Zag (1909) Tormentos modernos.- La que quiere ser hermosa tiene que mortificarse, *Revista Zig-Zag* N° 236, 74
- Revista Zig-Zag (1909) Bellezas peruanas. *Revista Zig-Zag* N° 237, 29
- Revista Zig-Zag (1909) Las audacias de la mujer moderna. Sus dedicaciones preferentes, *Revista Zig-Zag* N° 238, 52
- Revista Zig-Zag (1909) Nobleza de cuna y nobleza de dinero, *Revista Zig-Zag* N° 247, 61
- Revista Zig-Zag (1909) Mrs. Fitzherbert y su boda con el rey, *Revista Zig-Zag* N° 248, 11
- Revista Zig-Zag (1909) La nariz usurpando el lugar de las orejas - adornos nasales, *Revista Zig-Zag* N° 251, 87
- Revista Zig-Zag (1909) Una venus negra, "chauffeuse". *Revista Zig-Zag* N° 253, 30
- Rubin, G. (1986). El tráfico de mujeres. *Nueva Antropología*, 95-145.
- Ruz Zagal, R., Galdames Rosas, L., & Meza Aliaga, M. (2018). Caricaturas del Perú negro en magazines chilenos: Referentes iconográficos y alteridad (1902-1932). En R. Ruz Zagal, L. Galdames Rosas, & A. Díaz Araya, *Imaginarios nacionales de la frontera norte chilena. Revistas magazinescas (1883-1930)* (págs. 77-103). Tarapacá: Ediciones Universidad de Tarapacá.
- Said, E. (2008). *Orientalismo*. Barcelona: De Bolsillo.
- Salazar, G., & Pinto, J. (1999). *Historia contemporánea de Chile*. Santiago: LOM.
- Stoler, A. L. (1996). *Race and the Education of Desire. Foucault's History of Sexuality and the Colonial Order of Things*. Duke University Press.
- Subercasaux, B. (2007). Raza y nación: el caso de Chile. *Contracorriente*, 29-63.
- Tijoux, M. E., & Palominos, S. (2019). Aproximaciones teóricas para el estudio de procesos de racialización y sexualización en los fenómenos migratorios de Chile. *Polis*, [En línea].
- Todorov, T. (1991). *Nosotros y los otros: reflexión sobre la diversidad humana*. Ciudad de México: Siglo XXI.

- Trimiño Velázquez, C. d. (2010). *Aportaciones del feminismo liberal al desarrollo de los derechos de las mujeres*. Madrid: (Tesis doctoral).
- Truth, S. (28 de Septiembre de 2018). *África Fundación Sur*. Recuperado el Mayo de 2020, de El discurso fundador del feminismo negro: “¿Acaso no soy una mujer?” de Sojourner Truth , por Afribuku: <http://www.africafundacion.org/spip.php?article31529>
- Ular, A. (1906) Mujer de Moujick. *Revista Zig-Zag* N° 253, 35
- van Dijk, T. A. (1996). Análisis del discurso ideológico. *UAM-X*, 15-43.
- Vicuña, M. (2001). *La belle époque chilena*. Santiago: Editorial Sudamericana.
- Vicuña Subercaseaux, B. (1908) Grecia y Roma, *Revista Zig-Zag* N° 160, 11
- Vicuña Subercaseaux, B. (1908) Roma, *Revista Zig-Zag* N° 183, 34
- Viveros Vigoya, M. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate Feminista* 52, 1-17.
- Wallerstein, I. (1988). Universalismo, racismo y sexismo, tensiones ideológicas del capitalismo. En I. Wallerstein, & E. Balibar, *Raza, Nación y Clase* (págs. 49-61). Madrid: IEPALA
- W.U.L. (1908) Elisa Bravo, *Revista Zig-Zag* N° 188, 12